



# **Fichas de formación**

## **para el portavoz de Unión Proletaria: *En Marcha.***



## ÍNDICE:

<b>FICHA 1: La economía capitalista (1): su esencia.</b>	<b>3</b>
<b>FICHA 2: La economía capitalista (2): sus formas exteriores.</b>	<b>6</b>
<b>FICHA 3: La economía capitalista (3): su auge y su ocaso.</b>	<b>9</b>
<b>FICHA 4: Estrategia y táctica de la clase obrera (1).</b>	<b>13</b>
<b>FICHA 5: Estrategia y táctica de la clase obrera (2).</b>	<b>17</b>
<b>FICHA 6: Estrategia y táctica de la clase obrera (3).</b>	<b>20</b>
<b>FICHA 7: El socialismo (1): sus fundamentos científicos.</b>	<b>23</b>
<b>FICHA 8: El socialismo (2): su maduración dentro del capitalismo.</b>	<b>26</b>
<b>FICHA 9: El socialismo (3): el movimiento obrero y el sindicalismo.</b>	<b>29</b>
<b>FICHA 10: El socialismo (4): el movimiento obrero y el Partido Comunista.</b>	<b>32</b>
<b>FICHA 11: El socialismo (5): la sociedad socialista.</b>	<b>35</b>
<b>FICHA 12: El socialismo (6): las tareas de la clase obrera con relación al Estado.</b>	<b>38</b>
<b>FICHA 13: El socialismo (7): la necesidad del leninismo.</b>	<b>41</b>



## FICHA 1.- LA ECONOMÍA CAPITALISTA (1): SU ESENCIA.

El régimen económico es la base de toda sociedad: es lo que va a determinar, en última instancia, el desarrollo de ésta. La economía del capitalismo surge con el desarrollo de la producción mercantil y conduce al predominio absoluto de esta forma de producción. Producir mercancías significa producir objetos para la sociedad, no para uno mismo. Pero la producción de mercancías no es social de manera directa, sino a través del intercambio, de la compra-venta. No parte de la posesión colectiva de los medios de producción por parte de los trabajadores, los cuales podrían así decidir de antemano qué producir, cuánto, cómo y la propia distribución de los productos. Al contrario, el productor de mercancías, a pesar de depender de la sociedad, las fabrica de manera individual, a espaldas de los demás y en competencia con ellos. Esta realidad económica se denomina jurídicamente propiedad privada sobre los medios de producción.

¿Cómo se realiza el cambio de mercancías? Es evidente que pagando su precio, el cual, a su vez, depende de la oferta y la demanda. Ahora bien, la oferta y la demanda no regulan más que las **oscilaciones** pasajeras de los precios en el mercado, pero, una vez igualadas o equilibradas, las mercancías arrojan, un determinado precio, que es su **valor de cambio**, medido en dinero (que, a su vez, es también una mercancía –oro o plata-, por mucho que esté hoy representado por signos como billetes de banco, monedas, cheques, etc.): es el que explica por qué el precio de una barra de pan asciende a 50 céntimos, por ejemplo, y no a 1 céntimo o a 50 euros.

### El valor de las mercancías

Por valor de cambio de una mercancía, entendemos las cantidades proporcionales en que se cambia por todas las demás mercancías. Pero, ¿cómo se regulan las proporciones en que se cambian unas mercancías por otras? Para saber en qué proporciones pueden cambiarse mercancías de distinta clase, el primer requisito es poder comparar estas mercancías. Es decir, a pesar de la enorme variedad de mercancías que se encuentran en el mercado, debemos poder reducir todas ellas a una expresión común, a algo que es la medida común de todas ellas, distinguiéndolas solamente por la proporción en que contienen esta medida igual.

Las mercancías son, por una parte, objetos útiles (**valores de uso**) y, por otra, objetos capaces de ser cambiados por otros en determinadas proporciones (**valores de cambio**). Lo común a todas ellas que permite compararlas y determinar las proporciones del cambio no puede tener ninguna relación con su uso o consumo, puesto que, si éste fuese idéntico, no tendría ningún sentido cambiar unos bienes por otros: si, por ejemplo, produzco calcetines y el consumo de éstos me saciase el hambre, no necesitaría venderlos para comprar pan, sino que me alimentaría directamente a base de ellos.

¿Cuál es la **sustancia social** común a todas las mercancías? Es el **trabajo**. Para producir una mercancía hay que invertir en ella o incorporar a ella una determinada cantidad de trabajo. Y no simplemente **trabajo**, sino **trabajo social**: es decir, una parte integrante de la suma global de trabajo invertido por la sociedad, según la **división del trabajo** establecida espontáneamente dentro de la misma. De lo contrario, la mercancía no será aceptada y su productor no conseguirá venderla.



Cuando consideramos las **mercancías como valores** las consideramos exclusivamente bajo el solo aspecto de **trabajo social realizado, plasmado**, o si se quiere, **crystalizado**. Pero, ¿cómo se miden las **cantidades de trabajo**? Por el **tiempo que dura el trabajo**, midiendo éste por horas, por días, etc. Claro que no se trata de la cantidad de trabajo invertida individualmente, sino de la cantidad invertida en producir cada clase de mercancías por término medio, de la cantidad de trabajo socialmente necesario (en este sentido, el productor más hábil ahorrará esfuerzos, mientras que el más torpe realizará esfuerzos superiores, que no podrá trasladar al precio de venta de su mercancía).

Además, para calcular el valor de cambio total de una mercancía, tenemos que añadir a la cantidad de trabajo **últimamente** invertido en ella la que se encerró **antes** en las materias primas con que se elabora la mercancía y el trabajo incorporado a las herramientas, maquinaria y edificios empleados en la producción de dicha mercancía.

La cantidad de trabajo necesario para producir una mercancía cambia constantemente, al cambiar las fuerzas productivas o productividad del trabajo aplicado (fertilidad del suelo, escala del trabajo, cooperación, empleo de maquinaria, medios de comunicación, etc.). Cuantas mayores son éstas, menos trabajo se invierte en una cantidad dada de productos y, por tanto, menor es el valor de estos productos.

## El capital

El motivo propulsor de la producción capitalista es que los propietarios del capital obtengan la mayor ganancia posible. Ésta no proviene, en lo esencial, de un recargo de los precios de las mercancías sobre sus valores (este caso explica cómo unos capitalistas se enriquecen a costa de otros, pero no explica cómo se enriquece la clase capitalista en su conjunto). Las ganancias las obtienen incluso vendiendo las mercancías por su valor, porque la **retribución** del trabajo y la **cantidad** de trabajo son cosas completamente distintas: los **salarios** de los obreros no pueden ser **mayores** que los valores de las mercancías por ellos producidas, pero sí pueden ser **inferiores**. Lo que el obrero vende no es directamente su **trabajo** sino su **fuerza de trabajo**, cediendo temporalmente al capitalista el derecho a disponer de ella (no puede vender su producción ya que no le pertenece: la realizó con medios que no le pertenecían y en un período de tiempo en que su propia capacidad de trabajar había sido comprada por el capitalista).

En el mercado, nos encontramos con un grupo de compradores que poseen tierras, maquinaria, materias primas y medios de vida, cosas todas que, fuera de la tierra virgen, son otros tantos **productos del trabajo**, y de otro lado, un grupo de vendedores que no tienen nada que vender más que su fuerza de trabajo, sus brazos laboriosos y sus cerebros. Uno de los grupos compra constantemente para obtener una ganancia y enriquecerse, mientras que el otro grupo vende constantemente para ganar nada más que el sustento de su vida. Esta expropiación de la inmensa mayoría de la humanidad comenzó a finales de la Edad Media y continúa actualmente en los países más atrasados. Sus métodos incluyen la violencia, la conquista, el saqueo, las guerras, etc. Y, una vez consumada la **separación** entre el trabajador y los medios de trabajo, este estado de cosas se mantiene y se reproduce sobre una escala cada vez más alta, hasta que una nueva y radical revolución del modo de producción dirigida por la clase proletaria lo eche por tierra y restaure la primitiva unidad bajo una forma histórica nueva.



Al igual que el de toda otra mercancía, el **valor de la fuerza de trabajo** se determina por la cantidad de trabajo necesaria para su producción. La fuerza de trabajo de un hombre existe, pura y exclusivamente, en su individualidad viva. Para poder desarrollarse y sostenerse, un hombre tiene que consumir determinada cantidad de artículos de primera necesidad. Pero este obrero se desgasta y, razón por la cual el capitalista tiene que proveerle otra cantidad para criar determinado número de hijos, llamados a reemplazarle a él en el mercado de trabajo. Además, es preciso dedicar otra suma de valores a la formación del trabajador.

## La plusvalía

Al comprar la fuerza de trabajo del obrero y pagarla por su valor, el capitalista adquiere, como cualquier otro comprador, el derecho a consumirla, poniéndolo a trabajar. Por tanto, el capitalista, al pagar el valor diario o semanal de la fuerza de trabajo del obrero, adquiere el derecho a hacerla trabajar durante todo el día o toda la semana. El uso de esta fuerza de trabajo no encuentra más límite que la energía activa y la fuerza física del obrero. De ahí, la lucha entre obreros y patronos en torno al límite de la jornada de trabajo y, en general, al derecho al descanso.

La capacidad del trabajador para producir más de lo que precisa para su sustento es un logro social muy anterior al capitalismo y sobre el cual éste se asienta. El capitalista hará trabajar, por tanto, al obrero, supongamos 8 horas diarias. Es decir que **sobre y por encima** de las 4 horas necesarias para reponer su salario (para producir un valor igual al de su fuerza de trabajo), el obrero tendrá que trabajar otras 4 horas, que llamamos de **plustrabajo**; y este plustrabajo se plasmará en un **plusproducto** cuya venta proporcionará al capitalista una **plusvalía**, es decir, una ganancia con respecto a la suma de capital por él invertida.

Al repetir diariamente esta operación, el capitalista cada día adelanta 50 euros, pongamos, y se embolsa 100 euros, la mitad de las cuales volverá a invertir en pagar nuevos salarios, mientras que la otra mitad forma la plusvalía, por la que el capitalista no abona ningún equivalente. El **grado en que los capitalistas explotan a los obreros** se determina comparando la plusvalía que obtienen de éstos con la suma de capital que invierten en pagar salarios (en nuestro ejemplo, será del  $50/50 = 100\%$ ). Pueden aumentar la plusvalía que les extraen pagándoles salarios más bajos que el valor de la fuerza de trabajo; o bien, prolongando o intensificando la jornada laboral, sin un aumento de salario que compense el mayor desgaste de la fuerza de trabajo; o bien, reduciendo el valor de la fuerza de trabajo mediante una disminución del valor de los bienes de consumo de los obreros conseguida gracias al aumento de la productividad del trabajo allí donde éstos se producen.

Este **tipo de intercambio entre el capital y el trabajo** es el que sirve de base a la producción capitalista o al sistema del salariado, y tiene incesantemente que conducir a la reproducción del obrero como obrero y del capitalista como capitalista, es decir, a la perpetuación de la división de la sociedad en clases, en explotadores y explotados, y, por consiguiente, a la necesidad de la lucha entre estas clases sociales.



## FICHA 2.- LA ECONOMÍA CAPITALISTA (2): SU FORMAS EXTERIORES.

Para las masas obreras, la lucha de clases suele empezar por sus reivindicaciones materiales inmediatas: las subidas salariales, la reducción de la jornada de trabajo, la creación de empleo, la estabilidad de los contratos laborales, la salud en el trabajo, etc. Sólo si nos unimos, los trabajadores podemos resistir a la creciente e insaciable explotación capitalista. Pero, para que esta resistencia tenga eficacia y, más allá, para que podamos liberarnos de nuestra condición de mercancías sometidas al monopolio del capital, debemos fundamentar científicamente nuestra lucha. Como advierte Marx: “Las verdades científicas son siempre paradójicas, si se las mide por el rasero de la experiencia cotidiana, que sólo percibe la apariencia engañosa de las cosas”.

### Los salarios

La burguesía se opone a las subidas salariales con el argumento de que provocan un alza de los precios, con lo cual no tienen ninguna utilidad para los obreros y perjudican a la economía (por ejemplo, desaniman la inversión extranjera). En realidad, la inflación habitual se debe exclusivamente a la acción de los monopolios en la economía en connivencia con el Estado burgués, al que han convertido en su dócil instrumento contra todas las demás clases sociales. Además, las luchas por subidas salariales son, en la gran mayoría de los casos, **consecuencia** de alzas de precios ocurridas con anterioridad.

El alza de los salarios no tiene por qué presionar sobre los precios de las mercancías puesto que la cantidad de éstas suele crecer más deprisa que los salarios. Pero, aunque éstos fueran por delante del incremento de la “productividad”, ya explicamos en el *En Marcha* anterior que el salario no es el equivalente del trabajo realizado, que sólo es el precio de la fuerza de trabajo, por lo que su aumento no alteraría el precio de las mercancías producidas sino que haría disminuir la plusvalía, la ganancia de los capitalistas.

Sin embargo, visto superficialmente, el contrato de trabajo reviste una apariencia engañosa: como sólo cobra su salario **después** de realizar su trabajo; como, además, sabe que lo que entrega realmente al capitalista es su trabajo; como el salario cambia al cambiar la duración de la jornada de trabajo; como existen diferencias individuales en los salarios de los que ejecutan una misma función; etc., el obrero necesariamente se imagina que el valor o precio de su fuerza de trabajo es el precio o valor **de su trabajo mismo**. Aunque sólo se paga una parte del trabajo diario del obrero, mientras que la otra parte queda **sin retribuir**, y aunque este trabajo no retribuido o plus-trabajo es precisamente el fondo del que sale la plusvalía o ganancia, parece como si todo el trabajo fuese trabajo retribuido. Esta apariencia engañosa es lo que distingue la explotación del **trabajador asalariado** de la explotación del esclavo o del siervo. Es la que permite a los apologistas identificar el capitalismo con la “democracia” y los derechos humanos.

### Los precios y las formas de la plusvalía

A esta mistificación del capitalismo que viene a encubrir su esencia para embellecerlo, contribuyen las otras formas externas en que ésta se manifiesta.



Los precios de las mercancías sólo son los valores de éstas medidos en dinero. Pero, rara vez coinciden con éstos, sino que oscilan continuamente en torno a ellos, dependiendo de la oferta y la demanda de tales mercancías, del valor del dinero y de la relación de éste con sus signos representativos, con el papel-monedera (relación que da lugar a la inflación o alza del costo de la vida).

La cosa se complica aún más por el hecho de que el capitalismo no es un mero régimen de productores de mercancías, sino de poseedores de capital. En este régimen económico, los capitales se invierten en unas u otras ramas de la producción en busca de la mayor ganancia, pero el centro de gravedad no se establece ya en torno a los valores de las mercancías, sino en torno a la media de ganancia producida por una misma cantidad de capital. Los capitalistas exigen su parte del botín en proporción al capital invertido y se desplazan de una a otra rama de la producción para conseguirlo. Así los precios de producción ya no se corresponden con los valores de las mercancías, sino con el capital incorporado a ellas, más la ganancia media. Sólo en el movimiento de conjunto de la economía se verifica la ley del valor: la suma total de los precios de producción de las mercancías es igual a la suma total de los valores de éstas.

Además, no existe una única forma de ganancia. La burguesía capitalista se ha desarrollado sobre una realidad social marcada por la propiedad territorial. Sus industrias necesitan suelo y los terratenientes lo ponen a su disposición a cambio de una renta que es una fracción de la plusvalía obtenida por el industrial de la explotación de sus obreros. Con el desarrollo del capitalismo, se ha desarrollado su división del trabajo y, con ella, la ganancia comercial y el interés por el capital a préstamo como otras tantas fracciones de esa misma plusvalía.

Por último, desde inicios del siglo XX, la acumulación de capital ha transformado el capitalismo de libre competencia en capitalismo monopolista. Cada rama de la producción es dominada por uno o varios gigantes que determinan el precio o la cantidad de las mercancías, vendiéndolas así a precios de monopolio y obteniendo por ellas una superganancia.

Así, parece que los problemas de las masas se deben a los comerciantes, a los banqueros, a los propietarios del suelo, a los intermediarios, a los monopolios, etc., y no se comprende que todos ellos son categorías subordinadas al capital como relación de producción fundamental de nuestra sociedad.

### **Los ciclos periódicos del capitalismo: crisis y prosperidad**

La producción capitalista se desenvuelve a través de determinados ciclos periódicos. Pasa por fases de calma, de animación creciente, de prosperidad, de superproducción, de crisis y de estancamiento. Esto se debe a que los capitales se incrementan hasta que no encuentran salida en los mercados, no pueden satisfacer a tiempo sus deudas, los obreros carecen de la suficiente capacidad de compra, etc. En definitiva, cada crisis pone de manifiesto que la socialización de la producción engendrada por el capitalismo choca el marco estrecho del interés privado y exige que éste sea sacrificado en beneficio de una economía socialista planificada. Pues bien, durante las fases de crisis y estancamiento, para salvar el máximo posible de capitales, se sacrifican masas de fuerzas productivas (cierre de empresas, despidos, guerras, etc.), además de redoblar la explotación de los obreros.



## El desempleo

La máquina está en continua competencia con el trabajo. Con la acumulación progresiva de capital, se opera un cambio progresivo en la composición de éste: la parte destinada a la compra de maquinaria y medios de producción en general crece más deprisa que la parte destinada a salarios, a comprar fuerza de trabajo. Con ello, se crea una **superpoblación**, un exceso de población obrera **comparada con las necesidades de la explotación del capital**. Por eso la oferta de la fuerza de trabajo siempre creciente acaba superando su demanda por parte de los empresarios. En esto consiste la causa del problema del **paro**. Por consiguiente, el propio desarrollo de la moderna industria contribuye por fuerza a inclinar la balanza cada vez más en favor del capitalista y en contra del obrero. Frente a esta tendencia, la clase obrera debe defenderse contra las usurpaciones del capital y aprovechar todas las posibilidades que se le ofrezcan para mejorar temporalmente su situación, pero sin “exagerar a sus propios ojos el resultado final de estas luchas diarias. No debe olvidar que lucha contra los efectos, pero no contra las causas de estos efectos; que lo que hace es contener el movimiento descendente, pero no cambiar su dirección; que aplica paliativos, pero no cura la enfermedad. No debe, por tanto, entregarse por entero a esta inevitable guerra de guerrillas, continuamente provocada por los abusos incesantes del capital o por las fluctuaciones del mercado. Debe comprender que el sistema actual, aun con todas las miserias que vuelca sobre ella, engendra simultáneamente las **condiciones materiales y las formas sociales** necesarias para la reconstrucción económica de la sociedad. En vez del lema **conservador** de “**¡Un salario justo por una jornada de trabajo justa!**”, deberá inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: “**¡Abolición del sistema de trabajo asalariado!**” (C. Marx, *Salario, precio y ganancia*).





### FICHA 3.- LA ECONOMÍA CAPITALISTA (3): SU AUGE Y SU OCASO.

La propiedad privada, por oposición a la propiedad social, colectiva, sólo existe allí donde los instrumentos de trabajo y las condiciones externas de éste pertenecen en propiedad a los particulares. Pero **el carácter de la propiedad privada es muy distinto, según que estos particulares sean obreros o personas que no trabajen.**

La propiedad privada del trabajador sobre sus medios de producción (el campesino dueño de la tierra que trabaja, el artesano dueño del instrumento que maneja como un virtuoso) es una base necesaria para que llegue a desarrollarse la producción social y la libre individualidad del propio trabajador. Este régimen supone la **diseminación** de la tierra y de los demás medios de producción. Excluye la concentración de éstos, y excluye también la cooperación, la división del trabajo dentro de los mismos procesos de producción, la conquista y regulación social de la naturaleza, el libre desarrollo de las fuerzas **sociales** productivas. Sólo es compatible con los estrechos límites elementales, primitivos, de la producción de la sociedad.

#### El capitalismo, como impulsor del progreso social

Al llegar a un cierto grado de progreso, este mismo régimen alumbra los medios materiales para su destrucción. A partir de este momento, en el seno de la sociedad se agitan fuerzas y pasiones que se sienten cohibidas por él y que acaban por destruirlo: la transformación de los medios de producción individuales y desperdigados en medios **sociales** y concentrados de producción, o lo que es lo mismo, la expropiación que priva a la gran masa del pueblo de la tierra y de los medios de vida e instrumentos de trabajo, esta espantosa y difícil **expropiación de la masa del pueblo**, forma la prehistoria del capital. Abarca toda una serie de métodos violentos. La expropiación del productor directo se lleva a cabo con el más despiadado vandalismo y bajo el acicate de las pasiones más infames, más sucias, más mezquinas y más odiosas. La **propiedad privada fruto del propio trabajo** es devorada por la **propiedad privada capitalista**, basada en la explotación de trabajo ajeno, aunque formalmente libre. Esta acumulación originaria del capital convierte en obreros asalariados al esclavo y al siervo de la gleba, así como al productor directo al que ha expropiado.

Una vez que los trabajadores se convierten en proletarios y sus condiciones de trabajo en capital y que, por tanto, el régimen capitalista de producción se mueve ya por sus propios medios, el progreso de la socialización del trabajo continúa a través de la expropiación del propio capitalista explotador de numerosos trabajadores. Las leyes de la producción capitalista llevan a la **centralización de los capitales**, por la que cada capitalista desplaza a otros muchos. Paralelamente con esta **expropiación de muchos capitalistas por unos pocos**, se desarrolla en una escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso de trabajo, la aplicación técnica consciente de la ciencia, la explotación sistemática y organizada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables **sólo colectivamente**, la economía de todos los medios de producción al ser empleados como medios de producción de un trabajo combinado, social, la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista.



## El imperialismo, fase superior del capitalismo

La acumulación y centralización de capitales tenía que llegar a un punto en que el capitalismo, sin dejar de ser tal y en base a sus propias leyes, sufriese una importante modificación en cuanto a la **forma** en que dichas leyes se abren paso. Esto ocurrió en la confluencia de los siglos XIX y XX: el capitalismo entró en su fase descendente, reaccionaria, en su última etapa que es **el imperialismo**. Tres son las particularidades de esta fase histórica especial del capitalismo:

- 1) Es **capitalismo monopolista**. “La sustitución de la libre competencia por el monopolio es el rasgo económico fundamental, la **esencia** del imperialismo” (1). El monopolismo se manifiesta en cinco formas principales: a) la concentración de la producción ha alcanzado el grado que da origen a las asociaciones monopolistas de capitalistas (cárteles, consorcios y trusts); b) situación monopolista de los grandes bancos, por la que unos pocos bancos gigantescos manejan toda la vida económica; c) el capital industrial se fusiona con el bancario, dando lugar al capital financiero, el cual destaca a la oligarquía financiera que lo posee como la fracción dominante de la clase burguesa; d) los cárteles internacionales dominan y se reparten las fuentes de materias primas y los mercados, y se los reparten “amigablemente”, mientras que la **guerra** no los reparta de nuevo. La exportación de mercancías cede en importancia ante la exportación de capitales “sobrantes” en tal o cual país; e) Ha terminado el reparto territorial del mundo entre las potencias imperialistas y sus colonias emprenden la lucha por la independencia económica y política.
- 2) Es **capitalismo parasitario o en descomposición**. En el régimen de la propiedad privada mercantil sobre los medios de producción, la generalización de los monopolios pone de manifiesto la **tendencia** a la descomposición en la que ha entrado el capitalismo. Desaparece la diferencia entre la burguesía imperialista republicana democrática y monárquica reaccionaria; “el capital financiero tiende a la dominación y no a la libertad”, el régimen burgués tiende a la reacción política en todos los campos; se forma un enorme sector de **rentistas**; crece la exportación de capital; el mundo “civilizado” (particularmente una capa privilegiada del proletariado de las potencias imperialistas) se convierte cada vez más en un **parásito** que vive sobre el cuerpo de centenares de millones de hombres de los pueblos no civilizados.
- 3) Es **capitalismo agonizante, en transición hacia el socialismo** porque el monopolio, que nace del capitalismo, y la gigantesca **socialización** del trabajo que supone significan ya su agonía, el comienzo de su tránsito al socialismo. “El excepcional grado de desarrollo que el capitalismo mundial ha alcanzado en general; el reemplazo de la libre competencia por el capitalismo monopolista; el hecho de que los bancos y consorcios capitalistas han preparado la maquinaria para la regulación social del proceso de producción y distribución de los productos; el crecimiento de los monopolios capitalistas que originan el alza del costo de la vida e incrementan la opresión de la clase obrera por los consorcios; los tremendos obstáculos que se interponen en las luchas económicas y políticas del proletariado; los horrores, la miseria, la ruina y la barbarie provocadas por la guerra imperialista; todos estos factores transforman la etapa actual del desarrollo capitalista, en la era de la revolución socialista proletaria.” (2)

“Porque el imperialismo lleva las contradicciones del capitalismo a su último límite, a su grado extremo, más allá del cual empieza la revolución.” (3)  
Las tres contradicciones más importantes son:



La **primera contradicción** es la existente **entre el trabajo y el capital**. En la lucha contra la fuerza formidable de la oligarquía financiera, los métodos habituales de la clase obrera –los sindicatos y las cooperativas, los partidos parlamentarios y la lucha parlamentaria- siguen siendo a menudo necesarios, pero resultan absolutamente insuficientes. “Las condiciones objetivas plantean como tarea urgente la preparación, en todas las formas, del proletariado para la conquista del poder político, a fin de realizar las medidas económicas y políticas que son la esencia de la revolución socialista”(2).

La **segunda contradicción** es la existente **entre los distintos grupos financieros y las distintas potencias imperialistas** en su lucha por las fuentes de materias primas, por territorios ajenos. Esta lucha furiosa entraña como elemento inevitable las guerras imperialistas, guerras por la conquista de territorios ajenos. Esta circunstancia lleva al mutuo debilitamiento de los imperialistas, quebranta las posiciones del capitalismo en general, aproxima el momento de la revolución proletaria y hace de esta revolución una necesidad práctica.

La **tercera contradicción** es la existente **entre un puñado de naciones ‘civilizadas’ dominantes y centenares de millones de habitantes de las colonias y de los países dependientes**. Al explotar a esos países, el imperialismo se ve obligado a construir en ellos industrias, comunicaciones, comercio, etc. Esto conduce a la aparición de la clase de los proletarios, a la formación de una intelectualidad del país, al despertar de la conciencia nacional y al incremento del movimiento de liberación. Las colonias y los países dependientes se convierten así, de reservas del imperialismo, en reservas de la revolución proletaria.

La **cuarta contradicción** aparece desde el momento en que triunfa la revolución proletaria en algún lugar, y es la existente **entre los países socialistas y los países capitalistas**.

## **La revolución comunista**

“Conforme disminuye progresivamente el número de magnates capitalistas que usurpan y monopolizan este proceso de transformación, crece la masa de miseria, de la opresión, del esclavizamiento, de la degeneración, de la explotación; pero crece también la rebeldía de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción. El **monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción** que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. **Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.**” (4)

El nacimiento del capitalismo exigió la expropiación de la masa del pueblo por unos cuantos usurpadores. Su final sólo exigirá la expropiación de unos cuantos usurpadores por la masa del pueblo.

“Por grandes que sean las dificultades que encuentre la revolución, cualesquiera sean los posibles fracasos pasajeros o los vaivenes contrarrevolucionarios que tenga que enfrentar, el triunfo definitivo del proletariado es inevitable.” (3)



**Notas:**

- (1) “*El imperialismo y la escisión del socialismo*”. V.I. Lenin.
- (2) “*Materiales para la revisión del programa del Partido*”. V.I. Lenin.
- (3) “*Fundamentos del leninismo*”. J. V. Stalin.
- (4) *El Capital*. Tendencia histórica de la acumulación capitalista. C. Marx.



## FICHA 4.- ESTRATEGIA Y TÁCTICA DE LA CLASE OBRERA (1).

Al luchar por su propia supervivencia contra la explotación de sus patronos capitalistas, los obreros tienden necesariamente a desarrollar una lucha de clases y a adquirir por ello una conciencia de clase, antagónica a la ideología burguesa dominante. Comprenden así su lugar en la sociedad capitalista, pero todavía no su misión histórica revolucionaria. Para esto, es preciso que su sector más avanzado, los comunistas, eduquen a la masa obrera en la concepción del mundo científica del marxismo-leninismo y la organicen bajo la dirección política del Partido Comunista. De este modo, la clase obrera puede determinar científicamente su línea política revolucionaria: es decir, la estrategia y la táctica que deberá aplicar para destruir la dominación política de la burguesía y sustituirla por su propia dominación, requisito indispensable para abolir las clases y, con ellas, toda explotación y opresión sociales.

La estrategia “determina las relaciones generales y fundamentales de la clase obrera con otras clases; la táctica, las relaciones parciales y transitorias.”<sup>1</sup> ¿Cómo se determina la estrategia proletaria?: “Sólo considerando en forma objetiva el conjunto de las relaciones mutuas de todas las clases, sin excepción, de una sociedad dada, y teniendo en cuenta, por lo tanto, el grado objetivo de desarrollo de esta sociedad y sus relaciones con otras sociedades, podemos disponer de una base que nos permita trazar certeramente la táctica de la clase de vanguardia.”<sup>2</sup> Y “las tareas generales y fundamentales... no cambian con los virajes de la historia si no cambia la correlación fundamental entre las clases.”<sup>3</sup>

La estrategia revolucionaria de la clase obrera solamente podrá proponerse como objetivo **inmediato** la sustitución del capitalismo por el socialismo a través de la revolución proletaria cuando ésta se haya vuelto **materialmente** posible, es decir, cuando el desarrollo de las fuerzas productivas sociales haya alcanzado un grado tal que choque con las relaciones de producción capitalistas. “Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización.”<sup>4</sup>

Desde este punto de vista fundamental que es el grado de progreso material de la sociedad, en la etapa imperialista de desarrollo del capitalismo, existen dos clases de países y, por lo mismo, de estrategia proletaria.

---

<sup>1</sup> *Revisión del programa agrario del partido obrero*, Lenin, obras completas, tomo X, pág. 180, Ed. AKAL.

<sup>2</sup> *Carlos Marx*, Lenin, tomo XXII, págs. 168 y 169.

<sup>3</sup> *Algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo*, Lenin, tomo XVII, pág. 30.

<sup>4</sup> *Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política*, Marx, obras escogidas, tomo 1, págs. 373 y 374.



## Países semi-feudales, a menudo oprimidos por las potencias imperialistas

En los países que reúnen estas características (como fueron Rusia, China y la gran mayoría de experiencias revolucionarias victoriosas), la clase obrera no puede proponerse el socialismo como objetivo **estratégico** inmediato, por la importancia de las relaciones sociales pre-capitalistas, porque las fuerzas productivas todavía carecen de una naturaleza directamente social, etc. Y esto, a pesar de que ya existe la clase de los trabajadores asalariados explotados por los capitalistas y ha comenzado su lucha contra éstos; sin embargo, “desde el punto de vista de las ideas fundamentales del marxismo, los intereses del desarrollo social están por encima de los intereses de la clase obrera, los intereses de todo el movimiento obrero en su conjunto están por encima de los intereses de una u otra capa de obreros, de tal o cual aspecto del movimiento”<sup>5</sup>.

Allí, por esta necesidad económico-material, la revolución tiene que atravesar dos etapas **estratégicas** sucesivas para alcanzar el socialismo: “*Primero*, junto con ‘todos’ los campesinos contra la monarquía, contra los terratenientes, contra el medievalismo (y hasta este punto la revolución sigue siendo burguesa, democrático-burguesa). *Después*, junto con los campesinos pobres, con los semiproletarios, con todos los explotados, *contra el capitalismo*, incluyendo a los ricos del campo, los kulaks, los especuladores, y en ese punto, la revolución se convierte en *socialista*.”<sup>6</sup>

## Países imperialistas o de capitalismo desarrollado

En este tipo de países, las crisis económicas ponen de manifiesto el choque de las fuerzas productivas altamente socializadas con las relaciones de producción privadas capitalistas. Más aún, el predominio de los monopolios en la economía pone de manifiesto que el capitalismo ya no puede existir sin socializar los medios de producción hasta donde el régimen burgués lo permite. En países así, “las condiciones para el socialismo han alcanzado no cierto grado de madurez, sino madurez en general”<sup>7</sup>, dado que “el capitalismo monopolista de Estado es la completa preparación *material* para el socialismo, la *antesala* del socialismo, un peldaño de la escalera de la historia entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*.”<sup>8</sup>

Así pues, aquí, en los países donde el modo de producción capitalista es dominante, mayoritario o prácticamente exclusivo, la estrategia del proletariado debe fijarse **directamente** el objetivo de la revolución socialista, pues no existe ninguna necesidad económico-material de plantearse una revolución democrática. “Los marxistas tienen el deber de luchar por el camino revolucionario directo del desarrollo cuando esa lucha viene prescrita por las condiciones objetivas”<sup>9</sup>.

---

<sup>5</sup> *Proyecto de programa de nuestro partido*, Lenin, tomo IV, pág. 240.

<sup>6</sup> *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, Lenin, tomo 30, pág. 150.

<sup>7</sup> *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, Lenin, tomo IX, págs. 78.

<sup>8</sup> *La catástrofe que no amenaza y cómo luchar contra ella*, Lenin, tomo XXVI, pág. 442.

<sup>9</sup> *Contra el boicot*, Lenin, tomo XIII, pág. 27.



Es cierto que, incluso en esta clase de países, pueden darse supervivencias económicas y políticas feudales y carencias democráticas generales, agravadas porque el capitalismo ya no es progresivo sino reaccionario, imperialista. “Naturalmente –explica Lenin-, en la situación histórica concreta se entrelazan los elementos del pasado y del porvenir, los caminos se cruzan. (...) Pero esto no nos impide en lo más mínimo diferenciar, lógica e históricamente, las grandes fases del desarrollo. Pues todos nosotros contraponemos la revolución burguesa y la socialista, todos nosotros insistimos incondicionalmente en la necesidad de establecer una distinción rigurosa entre las mismas, pero ¿se puede negar acaso que en la historia se entrelazan elementos aislados, *particulares*, de una y otra revolución? ¿Acaso la época de las revoluciones democráticas en Europa no registra una serie de movimientos socialistas y de tentativas socialistas? ¿Y acaso la futura revolución socialista en Europa no tendrá todavía mucho que hacer en el campo de la democracia?”<sup>10</sup>

El hecho de que la revolución socialista sea el objetivo estratégico inmediato no perjudica en lo más mínimo la necesaria flexibilidad táctica para atender al desarrollo de la conciencia de las masas, al aprovechamiento de las contradicciones entre otras clases y fracciones de clase, al proceso de acumulación de fuerzas para dicha revolución, a los flujos y reflujos de la situación política, ... en definitiva, a la búsqueda de formas de transición a la revolución proletaria. Ahora bien, los requerimientos tácticos no son para sustituir el objetivo estratégico, sino para cumplirlo. “La estrategia se ocupa de las fuerzas fundamentales de la revolución y de sus reservas. Cambia al pasar la revolución de una etapa a otra, permaneciendo, en lo fundamental, invariable a lo largo de cada etapa en cuestión.”<sup>11</sup> Las etapas tácticas y los virajes tácticos no modifican el hecho de que, en los países capitalistas desarrollados, el proletariado afronta ya necesariamente la etapa socialista de la revolución y subordina toda su táctica a este objetivo.

Esto tiene la mayor importancia en momentos reaccionarios, de reflujo de la revolución, como los que vivimos, y en los que debemos exigirnos “una especial vigilancia, para que las tareas y consignas no se *restrinjan*, para que la modificación de la forma de lucha no destruya su contenido, no la haga menos inconciliable, no deforme la perspectiva histórica y los objetivos históricos del proletariado... Las reivindicaciones teóricas, que pasan inevitablemente a primer plano en los tiempos de estancamiento, igualmente requieren unión, para la defensa del socialismo en general y del marxismo, como el único socialismo científico, en especial, frente a la burguesía contrarrevolucionaria que moviliza todas sus fuerzas para combatir las ideas de la socialdemocracia revolucionaria.”<sup>12</sup>

Si el proletariado consciente debe propagar y perseguir sus objetivos socialistas incluso cuando afronta una revolución democrática (precisamente para preparar el tránsito a la segunda etapa de la revolución, a la etapa propiamente proletaria), con mayor razón debe hacerlo cuando el socialismo ya es su objetivo estratégico inmediato.

---

<sup>10</sup> *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, Lenin, tomo IX, págs. 80.

<sup>11</sup> *Los fundamentos del leninismo*, Stalin, Obras, tomo VI, pág. 159, Edit. VOSA.

<sup>12</sup> *Hacia la unidad*, tomo XVI, págs. 150 y 151.



	<b>Revolución Democrática</b>	<b>Revolución Socialista</b>
<b>Contradicción fundamental</b>	Feudalismo/Pueblo Imperialismo extranjero/Nación	Burguesía/Proletariado
<b>Objetivo estratégico</b>	Liquidar supervivencias feudales y yugo imperialista extranjero	Derrocar el régimen burgués
<b>Enemigo principal</b>	La clase de los terratenientes, el imperialismo extranjero, la fracción compradora y burocrática de la burguesía.	La burguesía y, dentro de ella, principalmente la oligarquía financiera monopolista.
<b>Fuerza dirigente</b>	La clase obrera	La clase obrera
<b>Fuerza principal</b>	El campesinado	La clase obrera
<b>Reservas</b>	La pequeña burguesía urbana, la burguesía nacional, etc.	El semiproletariado, los campesinos pobres y algunas capas intermedias.
<b>Dirección del golpe principal</b>	Aislar a las fracciones burguesas que tienden al compromiso con el imperialismo y la reacción	Aislar a la democracia pequeñoburguesa (oportunistas) que tiende al compromiso con la burguesía imperialista
<b>Plan de disposición de las fuerzas revolucionarias</b>	Alianza de la clase obrera con el campesinado	Alianza de la clase obrera con el semiproletariado, los campesinos pobres, etc.





## FICHA 5.- ESTRATEGIA Y TÁCTICA DE LA CLASE OBRERA (2).

En la anterior *Ficha de formación política*, explicamos que la estrategia de la clase obrera cambia al pasar la revolución de una etapa –determinada por el carácter de las fuerzas productivas, las relaciones de producción y la correlación fundamental entre las clases sociales- a otra, y que permanece, en lo fundamental, invariable a lo largo de cada etapa en cuestión. El cuadro adjunto resume los dos tipos de estrategia posible para el proletariado en la época actual, siendo la estrategia de luchar directamente por la revolución socialista la que corresponde a países de capitalismo desarrollado como España.

La estrategia debe determinar no solamente los objetivos y las fuerzas decisivas en cada etapa de la revolución, sino también los apoyos con que cuenta ésta y las contradicciones entre sus enemigos: esto es lo que Stalin denomina **reservas** de la revolución. El proletariado debe aprovechar estos factores para imponerse en la lucha de clases, conquistar el Poder político y transformar radicalmente la sociedad.

### Los factores secundarios de la revolución

“Las reservas de la revolución pueden ser:

*Directas:* a) el campesinado y, en general, las capas intermedias del país; b) el proletariado de los países vecinos; c) el movimiento revolucionario de las colonias y de los países dependientes; d) las conquistas y las realizaciones de la dictadura del proletariado, a una parte de las cuales puede el proletariado renunciar temporalmente, reservándose la superioridad de fuerzas, con objeto de sobornar a un adversario fuerte y conseguir una tregua.

*Indirectas:* a) las contradicciones y conflictos entre las clases no proletarias del propio país, contradicciones y conflictos que el proletariado puede aprovechar para debilitar al adversario y para reforzar las propias reservas; b) las contradicciones, conflictos y guerras (por ejemplo, la guerra imperialista) entre los Estados burgueses hostiles al Estado proletario, contradicciones, conflictos y guerras que el proletariado puede aprovechar en su ofensiva o al maniobrar, caso de verse obligado a batirse en retirada”.<sup>13</sup>

En cuanto al primer tipo de reservas indirectas, es necesario hacer algunas aclaraciones para evitar algunas desviaciones graves que se han hecho fuertes en el movimiento obrero internacional y español. En la etapa imperialista de desarrollo del capitalismo, la burguesía se escinde en dos fracciones, pasando a dominar la fracción monopolista u oligarquía financiera sobre la fracción no monopolista o burguesía media.

La primera de estas desviaciones consiste en aferrarse a las denominaciones y a ciertas formas superficiales para confundir a la oligarquía financiera con la oligarquía feudal, es decir, con la clase terrateniente o nobleza (la reivindicación de un medioevo idealizado es lo que, en el extremo contrario, utiliza el fascismo para servir, de hecho, al imperialismo capitalista). La naturaleza de la oligarquía financiera es enteramente burguesa, capitalista. Esta confusión lleva

---

<sup>13</sup> *Los fundamentos del leninismo*, Stalin, pág. 92, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín 1972.



a equivocar la estrategia revolucionaria que debe aplicar el proletariado en los países imperialistas, reforzando los prejuicios que le infunde la democracia pequeñoburguesa.

La segunda de estas desviaciones consiste en prescindir de la naturaleza capitalista del imperialismo para elevarlo a la categoría de nuevo modo de producción. Así, la oligarquía financiera cobra independencia como clase y su contradicción con la burguesía media y las clases trabajadoras (el pueblo) se vuelve fundamental. Se abre entonces la posibilidad de una “revolución democrática, antimonopolista y antiimperialista”, distinta de la revolución socialista proletaria y que se constituye en etapa intermedia previa a ésta. El revisionismo moderno de Jruschov y posteriormente el *eurocomunismo* defendieron con nitidez esta tesis.

Anteriormente, fue la socialdemocracia la que la esgrimió, siendo criticada por Dimitrov en su *Informe al VII Congreso de la Internacional Comunista*: “...los oportunistas de derecha intentaban establecer una ‘fase democrática intermedia’, especial, entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado, para sugerir a la clase obrera la ilusión de un pacífico paseo parlamentario de una dictadura a otra. ¡Esta ‘fase intermedia’ ficticia la llamaban también ‘forma de transición’ e invocaban incluso el nombre de Lenin! Pero no fue difícil descubrir el fraude, pues Lenin hablaba de una forma de transición y de acercamiento a la ‘revolución proletaria’, esto es, al derrocamiento de la dictadura burguesa y *no* de una forma transitoria cualquiera *entre* la dictadura burguesa y la proletaria”.

Pero la base teórica de esta desviación de derecha surge en el Séptimo Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, en 1918, de la mano de Bujarin. Frente a ella, Lenin advierte: “Me parece que sería teóricamente incorrecto eliminar el viejo programa que analiza el desarrollo desde la producción mercantil hasta el capitalismo. Nada hay de incorrecto en él. Así fueron las cosas, y así son ahora, pues la producción mercantil engendró el capitalismo, y el capitalismo condujo al imperialismo. Esta es la perspectiva histórica general y no debemos olvidar los fundamentos del socialismo. No importa cuáles puedan ser las complicaciones posteriores de la lucha, no importan los zigzags ocasionales que debemos enfrentar (...); para no extraviarnos en estos zigzags, en estos virajes violentos de la historia, para conservar la perspectiva general, para poder distinguir el hilo rojo que une todo el desarrollo del capitalismo y todo el camino hacia el socialismo, el camino que imaginamos, naturalmente, recto, y que debemos imaginar recto para poder ver el comienzo, la continuación y el final –en la vida jamás será recto, sino increíblemente enmarañado–, para no extraviarnos en estos virajes y vueltas, para no extraviarnos cuando retrocedemos, en los períodos de repliegue y de derrota transitoria o cuando la historia o el enemigo nos empuja hacia atrás, para no extraviarnos es, en mi opinión, importante y teóricamente lo único correcto, no desechar nuestro viejo programa básico.”<sup>14</sup>

## La dirección estratégica de la revolución

La dirección estratégica de la revolución exige utilizar acertadamente todas las reservas para alcanzar el objetivo estratégico. Las **principales condiciones** para ello son:

---

<sup>14</sup> *Séptimo Congreso extraordinario del PC(b)R*, Lenin, Obras Completas, tomo XXVIII, págs. 333 y 334, Akal Editor.



“*Primera.* Concentrar contra el punto más vulnerable del adversario las principales fuerzas de la revolución en el momento decisivo, cuando la revolución ha madurado ya, cuando la ofensiva marcha a todo vapor, cuando la insurrección llama a la puerta y cuando acercar las reservas a la vanguardia es una condición decisiva del éxito”. Stalin cita el ejemplo del período de abril a octubre de 1917 en que el punto más vulnerable del enemigo era la continuación -muy impopular- de la guerra imperialista y, centrándose en ello, la estrategia del Partido Bolchevique consistió en entrenar a la vanguardia en acciones en la calle, por medio de manifestaciones y demostraciones de fuerza, y, al mismo tiempo, en acercar las reservas a la vanguardia, a través de los Soviets en la retaguardia y de los comités de soldados en el frente.

*Segunda.* Descargar el golpe decisivo, comenzar la insurrección, cuando se den las condiciones que indica Lenin a continuación:

“Se puede considerar completamente maduro el momento de la batalla decisiva **si** `1º) todas las fuerzas de clase que nos son adversas están suficientemente sumidas en la confusión, suficientemente enfrentadas entre sí, suficientemente debilitadas por una lucha superior a sus fuerzas; **si** `2º) todos los elementos vacilantes, volubles, inconsistentes, intermedios, es decir, la pequeña burguesía, democracia pequeñoburguesa, que se diferencia de la burguesía, se han desenmascarado suficientemente ante el pueblo, se han cubierto suficientemente de oprobio por su bancarrota práctica; **si** `3º) en las masas proletarias empieza a aparecer y a extenderse con poderoso impulso el afán de apoyar las acciones revolucionarias más resueltas, más valientes y abnegadas contra la burguesía. En ese momento es cuando la revolución está madura, en ese momento nuestra victoria está asegurada, si hemos sabido tener en cuenta... todas las condiciones indicadas más arriba y hemos elegido acertadamente el momento”. (2)

El incumplimiento de esta condición conduce a un error peligroso que Stalin llama “perder el ritmo”: “cuando el partido queda a la zaga de la marcha del movimiento o se adelanta demasiado, exponiéndose al peligro de fracasar”.

“*Tercera.* Seguir firmemente el rumbo tomado, por encima de todas y cada una de las dificultades y complicaciones que se interpongan en el camino hacia el fin perseguido. Esto es necesario para que la vanguardia no pierda de vista el objetivo fundamental de la lucha y para que las masas, que marchan hacia ese objetivo y se esfuerzan por agruparse en torno a la vanguardia, no se desvíen del camino. El incumplimiento de esta condición conduce a un enorme error, bien conocido por los marinos, que lo llaman `perder el rumbo”.

*Cuarta.* Saber maniobrar con las reservas con vistas a un **repliegue ordenado** cuando así lo exijan las circunstancias.

“Los partidos revolucionarios -dice Lenin- deben completar su instrucción. Han aprendido a desplegar la ofensiva. Ahora deben comprender que esta ciencia hay que completarla con la de saber retirarse acertadamente. Hay que comprender -y la clase revolucionaria aprende a comprenderlo por su propia y amarga experiencia- que no se puede triunfar sin aprender a desplegar la ofensiva y a retirarse con acierto”. (2)

El objetivo es aquí ganar tiempo, desmoralizar al adversario y acumular fuerzas, para luego pasar a la ofensiva.



## FICHA 6.- ESTRATEGIA Y TÁCTICA DE LA CLASE OBRERA (y 3).

La estrategia de la clase obrera determina las relaciones generales y fundamentales de ésta con otras clases y la táctica, las relaciones parciales y transitorias.

“La táctica consiste en determinar la línea de conducta del proletariado durante un período relativamente corto de flujo o de reflujo, de ascenso o de descenso de la revolución; la táctica es la lucha por la aplicación de esta línea de conducta mediante la sustitución de las viejas formas de lucha y de organización por formas nuevas, de las viejas consignas por consignas nuevas, mediante la combinación de estas formas, etc., etc. (...) la táctica persigue objetivos menos esenciales [que la estrategia], pues no se propone ganar la guerra tomada en su conjunto, sino tal o cual batalla, tal o cual combate, llevar a cabo con éxito esta o aquella campaña, esta o aquella acción, en correspondencia con la situación concreta del período dado de ascenso o de descenso de la revolución. La táctica es una parte de la estrategia, a la que está supeditada, a la que sirve.”<sup>15</sup>

Así, mientras que el objetivo estratégico inmediato de la clase obrera permanece invariable dentro de cada etapa de la revolución (en España, ya es la Revolución Socialista), la táctica del Partido proletario debe cambiar con arreglo a los flujos y reflujos que experimenta la lucha de clases.

Durante los **períodos de auge revolucionario**, hay que adoptar una táctica ofensiva: las **formas de lucha** pueden ser huelgas políticas locales, manifestaciones políticas, huelga política general, boicot al parlamento, insurrección, consignas revolucionarias combativas, etc.; y las **formas de organización** correspondientes pueden ser comités revolucionarios de obreros, de campesinos, milicias, Soviets o Consejos de diputados obreros, etc.

Durante los **períodos de retroceso revolucionario**, como el que venimos sufriendo desde hace unos 20-30 años, hay que adoptar una táctica de repliegue: las **formas de lucha** pueden pasar del boicot al parlamento a la participación en él, de las huelgas generales políticas a las huelgas económicas parciales o incluso a la calma, etc.; y las **formas de organización** adecuadas ya no son las organizaciones revolucionarias de masas sino, tal vez, organizaciones culturales y educativas, cooperativas, sindicatos y otras organizaciones legales, mientras que el Partido puede verse constreñido a reorganizarse en la más rigurosa clandestinidad.

Las **principales condiciones necesarias para una acertada dirección táctica** son:

---

<sup>15</sup> *Los fundamentos del leninismo*, Stalin, pág. 90, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín 1972.



**Primera:** “Poner en primer plano precisamente las formas de lucha y de organización que mejor correspondan a las condiciones de flujo y reflujo del movimiento en el momento dado y que faciliten y permitan conducir a las masas a posiciones revolucionarias, incorporar a millones de hombres al frente de la revolución y distribuirlos en dicho frente.”<sup>16</sup>

Para lanzarse a las formas de lucha y de organización correspondientes a la ofensiva revolucionaria, no basta con que la vanguardia haya comprendido la necesidad de la revolución. Tampoco bastará para llegar a este punto la labor de agitación y propaganda de la vanguardia del proletariado. Es preciso que las masas además hagan su experiencia de manera espontánea y, sobre todo, mediante el impulso por los comunistas de objetivos tácticos parciales e inmediatos que tengan en cuenta la correlación de fuerzas de clase existente y el nivel de conciencia de la mayoría del proletariado. El peligro de la táctica de los “izquierdistas” consiste en que amenaza con transformar al Partido –en palabras de Stalin–, de jefe de la revolución proletaria, en un puñado de conspiradores vacuos y sin base.

“Con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguardia a la batalla decisiva, cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta vanguardia o, al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella y no son incapaces por completo de apoyar al adversario, sería no sólo una estupidez, sino, además, un crimen. Y para que realmente toda la clase, para que realmente las grandes masas de los trabajadores y de los oprimidos por el capital lleguen a ocupar esa posición, la propaganda y la agitación, por sí solas, son insuficientes. Para ello se precisa la propia experiencia política de las masas. Tal es la ley fundamental de todas las grandes revoluciones...”<sup>17</sup>

**Segunda:** “**Toda** cuestión ‘se mueve en un círculo vicioso’, pues toda la vida política es una cadena sin fin compuesta por una serie infinita de eslabones. Todo el arte de un político consiste precisamente en encontrar y asirse con fuerza, precisamente al eslaboncito que menos pueda ser arrancado de las manos, que sea el más importante en un momento determinado, que garantice lo más posible a quien lo posea la posesión de toda la cadena.”<sup>18</sup>

Es decir que, entre las tareas que tiene el Partido, hay que encontrar la tarea principal cuya solución permite seguir avanzando hasta el logro del objetivo estratégico. En nuestras actuales condiciones, el eslabón principal es reconstituir el Partido Comunista: esto es, acabar con la dispersión política y organizativa de los marxistas-leninistas, unirlos entre sí y con las grandes masas proletarias.

Los giros tácticos, enmarcados en una determinada estrategia de la vanguardia proletaria y dictados por las necesidades de desarrollo del movimiento revolucionario, deben significar, en su sucesión, el cumplimiento de la estrategia diseñada. Lo contrario es tacticismo, traición al objetivo revolucionario y, a fin de cuentas, reformismo. ¿En qué consiste **la oposición entre la táctica reformista y la táctica revolucionaria?**

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, pág. 99.

<sup>17</sup> *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Lenin, pág. 79, Ed. Progreso.

<sup>18</sup> *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, Lenin, pág. 162, Ed. Progreso.



Al contrario que los “izquierdistas” pequeñoburgueses, los marxistas-leninistas consideramos que, en ciertas condiciones, las reformas, los compromisos y los acuerdos son necesarios y útiles.

“Hacer la guerra para derrocar a la burguesía internacional, una guerra cien veces más difícil, prolongada y compleja que la más encarnizada de las guerras corrientes entre Estados, y renunciar de antemano a toda maniobra, a explotar los antagonismos de intereses (aunque sólo sean temporales) que dividen a nuestros enemigos, renunciar a acuerdos y compromisos con posibles aliados (aunque sean provisionales, inconsistentes, vacilantes, condicionales), ¿no es, acaso, algo indeciblemente ridículo? ¿No viene a ser eso como si, en la difícil ascensión a una montaña inexplorada, en la que nadie hubiera puesto la planta todavía, se renunciase de antemano a hacer a veces zigzags, a desandar a veces lo andado, a abandonar la dirección elegida al principio para probar otras direcciones”.<sup>19</sup>

La **diferencia entre reformistas y revolucionarios** está en el uso que hacen de las reformas.

“Para el reformista, las reformas son todo, y la labor revolucionaria cosa sin importancia, de la que se puede hablar para echar tierra a los ojos. Por eso, con la táctica reformista, bajo el poder burgués, las reformas se convierten inevitablemente en instrumento de consolidación de este poder, en instrumento de descomposición de la revolución.

Para el revolucionario, en cambio, lo principal es la labor revolucionaria, y no las reformas; para él, las reformas son un producto accesorio de la revolución. Por eso, con la táctica revolucionaria, bajo el poder burgués, las reformas se convierten, naturalmente, en un instrumento para descomponer este poder, en un instrumento para vigorizar la revolución, en un punto de apoyo para seguir desarrollando el movimiento revolucionario.”<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> *La enfermedad infantil...*, pág. 56.

<sup>20</sup> *Los fundamentos...*, pág. 104.



## **FICHA 7.- EL SOCIALISMO (1): SUS FUNDAMENTOS CIENTÍFICOS.**

Con el nombre de socialismo (y también, de comunismo) se designan las pretendidas alternativas teóricas y prácticas al actual régimen social capitalista. Esta denominación común a todas ellas refleja la comprensión, intuitiva o consciente, de que el progreso social exige completar el proceso de socialización de la producción y de la vida que el capitalismo impulsa como ningún otro sistema anterior, a pesar de que éste lo subordina y sacrifica constantemente al principio de la propiedad privada. Esta contradicción es la que determina el sufrimiento de las diversas clases oprimidas contemporáneas y sus diversos programas políticos.

La primera expresión histórica del socialismo surge como desengaño de estas clases con respecto a los ideales de “libertad, igualdad y fraternidad” de la revolución burguesa, particularmente de la Gran revolución francesa de 1789. Si bien la burguesía había esgrimido el arma de la razón y de la ciencia, y se había comportado como una clase auténticamente revolucionaria frente a los privilegios feudales y absolutistas, el régimen de producción capitalista que instauró seguía siendo un régimen de clases, basado en la propiedad privada y en la explotación del hombre por el hombre. Los primeros socialistas se emplearon en criticar las contradicciones del capitalismo, en tratar de convencer a la burguesía de sus “errores” y en dar ejemplo de sus alternativas mediante experimentos aislados. Y es que, en los albores del siglo XIX, todavía estaba muy poco desarrollada la gran industria capitalista: 1º) sólo ella desarrolla el conflicto entre la burguesía y el proletariado y conflicto entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción privadas; 2º) sólo ella proporciona los medios para resolver dichos conflictos. Por eso, el socialismo de Saint-Simon, Fourier, Owen y otros, a pesar de contener los gérmenes del futuro socialismo científico, no podía por menos de ser utópico, fantástico.

Más adelante, con el desarrollo del movimiento obrero autónomo, aparecen los primeros dirigentes teóricos y prácticos comunistas, que toman resueltamente partido por la lucha de clase del proletariado, pero que todavía no están en condiciones de romper con la utopía y de situarse plenamente en el terreno de la realidad y de su comprensión científica, como Cabet, Dézamy, Blanqui, Weitling, Proudhon y los cartistas ingleses.

El socialismo se asienta ya sobre una base científica gracias a la labor de Carlos Marx y Federico Engels, en un momento en que la revolución industrial marcha a todo vapor impulsando el desarrollo de la técnica y de las ciencias naturales, en un momento en que la clase obrera ya ha dado sus primeras batallas políticas y revolucionarias, en un momento en que el pensamiento de la burguesía ha alcanzado sus cumbres en la filosofía clásica alemana y la economía política inglesa.

No obstante, el socialismo científico no se convirtió espontáneamente en la guía de la lucha de emancipación de los oprimidos, sino que debió luchar contra las ideas utópicas, falsas, de las anteriores doctrinas socialistas sustentadas en la ideología burguesa dominante, en la todavía escasa diferenciación del proletariado con respecto a la masa pequeñoburguesa de la población, en la tradición y la inercia, en la inexperiencia de amplias capas de trabajadores, etc. Esa interferencia del ambiente burgués ha continuado a lo largo de la historia dando lugar a nuevas versiones de socialismo inconsecuente –a veces, abiertamente reaccionario- de tipo reformista, nacionalista, anarquista, revisionista (socialdemócrata, trotskista, jruschovista,...).



## **El socialismo científico**

El socialismo científico parte de la constatación de que el proceso de socialización de la producción bajo el capitalismo coincide con el proceso de proletarianización de la masa de la población. Es decir, el capitalismo tiende a convertir a la mayoría de la humanidad en una clase obrera cuyas condiciones de explotación le obligan a luchar contra la burguesía, a la vez que, como clase desposeída, está en condiciones de abolir la propiedad privada sobre los medios de producción y de resolver, por consiguiente, la contradicción fundamental del capitalismo. Por eso, el socialismo sólo puede ser obra del proletariado: el socialismo científico no es más que la “expresión teórica del movimiento proletario”<sup>21</sup>. “El comunismo es la doctrina de las condiciones de liberación del proletariado”<sup>22</sup>.

Tanto para orientar la lucha de la clase obrera contra el Poder político burgués como para definir los fundamentos de la nueva sociedad que ha de suceder al capitalismo, el socialismo científico analiza el conflicto fundamental que desgarrá internamente a la vieja sociedad capitalista.

### **1) Contradicción entre la producción social y la apropiación privada capitalista.**

Frente a la pequeña explotación de los trabajadores dueños de sus medios de producción, propia de la Edad Media, la burguesía capitalista –en busca de la explotación más provechosa de sus obreros y espoleada por la competencia- concentró y desarrolló aquellos medios individuales y diseminados para convertirlos en medios de producción sociales. Sin embargo, ha continuado la división espontánea del trabajo y la producción mercantil: el poseedor de los medios de producción sigue apropiándose el producto aunque ya no sea el producto de su propio trabajo sino del trabajo de otros, de sus empleados. El modo de producción está sometido a una forma de apropiación cuyos fundamentos ha minado. Aquí está el germen de todos los conflictos sociales actuales.

### **2) Contradicción entre el proletariado y la burguesía.**

Con el capitalismo, el trabajo individual independiente ha ido perdiendo poco a poco todo su valor y al trabajador no le ha quedado más remedio que someterse al salario del capitalista. Se ha producido la separación entre los medios de producción, concentrados en manos de los capitalistas, y los productores, reducidos a no poseer nada más que su fuerza de trabajo. La contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista se manifiesta bajo la forma de un antagonismo entre el proletariado y la burguesía.

---

<sup>21</sup> *Del socialismo utópico al socialismo científico*, F. Engels.

<sup>22</sup> *Principios del comunismo*, F. Engels.





### 3) Contradicción entre la organización de la producción en el interior de cada empresa y la anarquía de la producción dentro de la sociedad.

En toda “economía de mercado”, cada productor de mercancías las hace con los instrumentos de producción de que por casualidad dispone y en vista de las necesidades individuales de cambio; nadie sabe qué cantidad de su artículo irá al mercado, ni aun, en general, qué necesidad hay de ese artículo; nadie sabe si su propio producto satisfará una verdadera necesidad, si cubrirá sus gastos o siquiera si podrá venderse. **Domina la anarquía de la producción social.** El carácter social de la mercancía se manifiesta en la compraventa, mediante la coerción que la competencia ejerce sobre el productor. **El producto domina a los productores.** Esta anarquía de la producción social obliga a cada capitalista a una organización creciente de la producción en su propio establecimiento, con lo que aumenta a su vez la anarquía, la lucha entre capitalistas aislados, entre industrias y entre naciones, las guerras. El vencido es despiadadamente eliminado. La contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista se manifiesta como antagonismo entre la organización en cada fábrica y la anarquía en el mercado.

Estas contradicciones impulsan la continua socialización de las fuerzas productivas bajo el capitalismo –la cual proporciona la base material para construir una nueva sociedad socialista-, a la vez que espolean la lucha de clases que conducirá al proletariado a conquistar la dominación política para acometer esta reorganización de la sociedad. Y ésta consistirá necesariamente en la apropiación por la sociedad en su conjunto (por el Estado proletario mientras todavía queden diferencias de clase) de los medios de producción sociales, la eliminación de la burguesía como clase (y con ella, del proletariado como clase), la supresión de las relaciones monetario-mercantiles y de la anarquía de la producción social para sustituirlas por la planificación central de la misma. Todo ello, claro está, en la medida en que se trate de fuerzas productivas a las que el capitalismo ya imprimió carácter social. Para las demás, será el socialismo el que tenga que desarrollar su carácter social de manera progresiva, consintiendo entretanto determinadas expresiones colectivas o individuales de propiedad privada y, con ellas, ciertas relaciones de mercado y cierta burguesía y pequeña burguesía.



## FICHA 8.- EL SOCIALISMO (2): SU MADURACIÓN DENTRO DEL CAPITALISMO.

En el artículo anterior, se expusieron las contradicciones fundamentales que determinan el desarrollo de la sociedad capitalista. En el presente, veremos que el desarrollo de aquéllas contradicciones es el único camino que lleva a resolverlas.

### El capitalismo acrecienta el paro y la miseria

La competencia mercantil obliga a cada capitalista industrial a ir perfeccionando las máquinas, bajo pena de ruina. Pero, perfeccionar las máquinas es hacer superfluo el trabajo humano, prescindir de más y más obreros. Así es como se ha creado un número de trabajadores asalariados disponibles que exceden de las necesidades medias del capital, un contingente de parados, un **ejército industrial de reserva**, siempre disponible para los momentos de expansión económica y que es lanzado al arroyo por la crisis que necesariamente sigue. "... lastre y peso muerto continuamente atado a los pies de la clase trabajadora en la lucha por la existencia que libra contra el capital y que mantiene el trabajo al bajo nivel que conviene a las necesidades de los capitalistas" (1). De este modo, el progreso técnico se convierte en el arma más poderosa del capital contra la clase trabajadora.

"La ley que constantemente mantiene la superpoblación relativa, o el ejército de reserva industrial, en equilibrio con la extensión y energía de la acumulación del capital, clava al trabajador al capital más sólidamente que los clavos de Vulcano sujetaban a Prometeo a la roca; tal ley determina **una acumulación de miseria correspondiente a la acumulación de capital**. La acumulación de riqueza en uno de los polos es, pues, al mismo tiempo, acumulación de miseria, de trabajo penoso hasta el suplicio, de esclavitud, de ignorancia, de bestialidad y de degradación moral en el polo opuesto, es decir, por parte de la clase *que produce capital como su propio producto*. (...) pero crece también la **rebeldía de la clase obrera**, cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción". (2)

### Las crisis económicas cíclicas

En las condiciones del capitalismo, el crecimiento vertiginoso de la producción, el desarrollo veloz de las fuerzas productivas, se enfrenta a los obstáculos consistentes en la capacidad de consumo, las salidas, los mercados, para estos productos (lógicamente, no basta con producir mercancías, hay que conseguir venderlas). La capacidad de extensión cualitativa y cuantitativa de los mercados se rige por leyes muy diferentes y mucho menos enérgicas que las de la moderna producción. La colisión se hace inevitable y, como no puede tener solución mientras no hace estallar la forma de producción capitalista, se manifiesta periódicamente. Son las **crisis económicas cíclicas**. Durante las mismas, por una parte, crecen el paro y la miseria en los trabajadores. Por otra parte, el desarrollo de la organización social de la producción dentro de cada empresa se abre paso, en medio y por encima de la anarquía de la producción en la sociedad, con la concentración violenta de los capitales, por la ruina de muchos grandes y sobre todo pequeños capitalistas.



En las crisis económicas del capitalismo, la forma de producción se vuelve contra la forma de cambio, las fuerzas productivas de carácter social se vuelven contra la forma privada capitalista de producción, en la que ya no pueden contenerse, y precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa, amenazando la existencia de la propiedad burguesa. “¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, pues? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas”. (3)

“La necesidad de los medios de producción y de existencia de revestir la cualidad de capital –nos dice Engels- se interpone como un fantasma entre ellos y los trabajadores. Sólo ella (...) se opone a que los medios de producción cumplan su función y que los trabajadores trabajen y vivan. Así, de una parte, la forma de producción capitalista muéstrase incapaz de continuar rigiendo las fuerzas productivas; y de otra parte, esas mismas fuerzas productivas impulsan, con intensidad siempre en aumento, a poner término a esa contradicción, a liberarse de su condición de capital, *a que se reconozca efectivamente su carácter de fuerzas productivas sociales*”. (1)

### **Formas capitalistas de socialización**

Esta presión de las fuerzas productivas obliga a los mismos capitalistas a tratarlas, cada vez más, como fuerzas productivas sociales, en la medida en que es posible bajo el régimen burgués. Esta socialización se opera bajo la forma de **sociedades por acciones** o **sociedades anónimas**, única forma capitalista de explotar las gigantescas industrias (ferrocarriles, teléfonos, petroquímicas, etc...). La dimensión de estas empresas crece hasta convertirlas en **monopolios** que dominan su respectiva rama de producción. Este fenómeno, que ya apuntaron Marx y Engels y que Lenin estudió en profundidad, marca el inicio de la decadencia del capitalismo, su paso a la fase **imperialista**.

En cierto grado de desarrollo, las mismas sociedades anónimas resultan ya insuficientes y el Estado está obligado a asumir la dirección de las empresas. En la época imperialista, el surgimiento del **capitalismo monopolista de Estado** se ve favorecido por la necesidad de la gran burguesía de prepararse para las guerras de rapiña y la permanente guerra, más o menos abierta, contra el proletariado revolucionario.

“Si las crisis muestran que la burguesía ya no puede administrar las fuerzas productivas modernas sin destruir enormes cantidades de ellas, la transformación de las grandes empresas de producción y de circulación en sociedades por acciones y en propiedad del Estado muestra que **la burguesía ya no es imprescindible**, pues son empleados asalariados los que cumplen las funciones sociales del capitalista”. (4)

A juicio de Engels, la nacionalización o estatalización de empresas señala un progreso económico puesto que constituye un estadio preliminar, un síntoma de que se ha hecho posible la toma de posesión de las fuerzas productivas por la misma sociedad. Al mismo tiempo, alerta contra el “falso socialismo que, degenerando aquí y allá en complacencia servil, declara socialista desde luego toda nacionalización” (1). Mientras la clase obrera no haya conquistado el Poder político, el Estado, cualquiera que sea su forma, es de los capitalistas, es el capitalista colectivo: los trabajadores siguen siendo asalariados, proletarios; las fuerzas productivas siguen sometidas a las relaciones capitalistas de producción; y el capitalismo no se suprime, muy al contrario, se extrema. “Mas, al llegar



a la cúspide, se derrumba. La propiedad del Estado sobre las fuerzas productivas no es la solución del conflicto, pero alberga ya en su seno el medio formal, el resorte para llegar a la solución”. (4)

“... el socialismo no es más que el paso siguiente al monopolio capitalista de Estado. O en otros términos, el socialismo no es más que el monopolio capitalista de Estado *puesto al servicio de todo el pueblo* y que, por ello, *ha dejado* de ser monopolio capitalista. (...) no hay insurrección capaz de instaurar el socialismo si no han madurado las condiciones económicas para el socialismo..., el capitalismo monopolista de Estado es la completa preparación **material** para el socialismo, la **antesala** del socialismo, un peldaño de la escalera de la historia entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*”. (5)

El capitalismo crea pues las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución socialista. La solución a sus contradicciones fundamentales –ese peldaño o paso siguiente al capitalismo monopolista de Estado- no es otro que la conquista del Poder político por la clase obrera para realizar de forma cabal la socialización de las fuerzas productivas, que es la base económica necesaria para acabar con la división de la sociedad en clases.

**Notas:**

- (1) *Anti-Dühring*, F. Engels.
- (2) *El capital* (libro primero, sección séptima), C. Marx.
- (3) *Del socialismo utópico al socialismo científico*, F. Engels.
- (4) *El Manifiesto del Partido Comunista*, C. Marx y F. Engels.
- (5) *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, V. I. Lenin.



## FICHA 9.- EL SOCIALISMO (3): EL MOVIMIENTO OBRERO Y EL SINDICALISMO.

En las dos fichas de formación anteriores, hemos expuesto cómo es la propia sociedad capitalista la que va creando las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución socialista. Esas condiciones subjetivas se concentran en la clase obrera cuyo número y potencial crecen sin cesar por obra del desarrollo capitalista. Aunque las diversas capas pequeñoburguesas de la población tengan sus propios ideales socialistas, nunca podrán realizar el socialismo si no es bajo la dirección de la clase obrera. Por eso, el socialismo que se sitúa en el terreno de la realidad, el socialismo científico, es y sólo puede ser “la expresión teórica del movimiento proletario” (Engels).

### ¿Cómo surge y se desarrolla el movimiento obrero?

Aunque el trabajo asalariado ya se dio desde la Antigüedad, la formación de la clase obrera se produce en Europa a partir de los siglos XIV a XVI, particularmente con el surgimiento de las manufacturas. No obstante, todavía se trata de una clase escasamente diferenciada con relación a los propietarios burgueses. Las primeras manifestaciones del movimiento social del proletariado –motines, huelgas, sindicatos- se remontan a finales del siglo XVIII en Inglaterra, e incluso las más pacíficas fueron objeto de prohibición y persecución por parte de los gobiernos capitalistas hasta que la clase obrera reunió suficiente fuerza para obligarlos a respetarla como adversario. Los cartistas ingleses, que reivindicaban el derecho de sufragio para los obreros a principios del siglo XIX, representan el primer movimiento político organizado de nuestra clase. Y las primeras manifestaciones proletarias abiertamente revolucionarias son la sublevación obrera de Lyon (Francia) en 1831 y la insurrección de los tejedores de Silesia (Alemania) en 1844, que tanto marcó la evolución intelectual de los entonces jóvenes Carlos Marx y Federico Engels, fundadores de la teoría científica del proletariado.

La primera etapa de desarrollo del movimiento obrero tiene un carácter naturalmente económico: su principal forma de acción es la huelga, al lado de otras como las manifestaciones, los encierros, el boicot, el sabotaje, etc.; y su principal forma de organización es el sindicato, al lado de otras como los comités de empresa, las asambleas y comités de huelga, etc. Las huelgas surgen y se extienden allí donde aparecen y se multiplican las grandes fábricas.

Como hemos explicado anteriormente, el capitalismo es la actual organización de la sociedad en que la tierra, las fábricas, los instrumentos de producción, etc., pertenecen a un pequeño número de terratenientes y capitalistas, mientras que la masa de la población no posee ninguna o casi ninguna propiedad y se ve obligada por ello a alquilar su fuerza de trabajo. Los patronos procuran que la jornada de trabajo de los obreros sea lo más larga e intensa posible y les abonan únicamente el salario imprescindible para que éstos y sus familiares puedan apenas subsistir, mientras que todo lo que el obrero produce por encima de esta cantidad de productos necesaria para su mantenimiento, se lo embolsa el patrono: eso es lo que constituye su ganancia. Es comprensible pues que los empresarios siempre traten de aumentar el tiempo de trabajo y de reducir los salarios. En cambio, los obreros tratan de trabajar sin extenuarse y de obtener el salario más alto posible, a fin de brindar a su familia una alimentación suficiente y sana, para vivir en una buena casa y para vestirse dignamente. Por lo tanto, entre patronos y obreros existe una lucha constante por la jornada laboral y por el salario.



¿Pero puede sostener esta lucha por sí solo? Cada vez es mayor el número de obreros: los pequeños propietarios se arruinan y emigran del campo a las ciudades y a las fábricas, de los países empobrecidos a las metrópolis imperialistas. Los terratenientes y los fabricantes introducen maquinaria, que dejan sin trabajo a los obreros. Esto empeora con las oscilaciones de la economía, con las crisis: cuando la industria prospera, los patronos obtienen grandes beneficios y no piensan en compartirlos con los obreros; pero durante las crisis tratan de cargar pérdidas sobre los obreros. Aumenta sin cesar el número de desocupados y el de gente reducida a la miseria; la existencia de un pueblo hambriento hace que bajen cada vez más los salarios. Al obrero le resulta imposible luchar él solo contra el patrono. Si exige mejor salario o no acepta la rebaja del mismo, el patrono contestará: vete a otra parte, son muchos los necesitados que esperan a la puerta de la fábrica y estarán contentos de trabajar aunque sea por un salario bajo. Entonces el obrero aislado se convierte en una persona **absolutamente desvalida** frente al capitalista.

Como cada trabajador advierte que por sí solo nada puede frente al capital, los obreros empiezan a alzarse juntos contra sus patronos y a organizarse en sindicatos. Sólo pueden oponer resistencia a los patronos si están unidos, bien declarándose en huelga, bien amenazando con ella. Comienzan las huelgas obreras.

Las huelgas significan el comienzo de la lucha de la clase obrera contra la estructura capitalista de la sociedad. Cuando los obreros se enfrentan individualmente con los patronos, siguen siendo verdaderos esclavos asalariados, siempre sumisos y silenciosos. Pero cuando estos obreros desposeídos se unen, la cosa cambia. Se convierten en personas y comienzan a exigir que su trabajo no sólo sirva para enriquecer a un puñado de parásitos, sino que permita a los trabajadores vivir como seres humanos. Empiezan pues a reivindicar el convertirse en dueños de la producción y de la sociedad. Las huelgas infunden siempre tal espanto a los capitalistas porque comienzan a hacer vacilar su dominio. Cuando los obreros se niegan a trabajar, la producción se paraliza y los capitalistas dejan de obtener beneficios. Cada huelga recuerda a los capitalistas que los verdaderos dueños no son ellos, sino los obreros.

Cada huelga ejerce una enorme influencia moral, tanto sobre los huelguistas como sobre los obreros de otras fábricas. Durante una huelga, el obrero no piensa en él ni en su salario exclusivamente, sino que piensa también en todos sus camaradas, que han abandonado el trabajo junto con él y que defienden la causa común sin temor a las privaciones. A pesar de las calamidades que acarrea la huelga –hambre, despidos, detenciones, etc.–, los obreros desprecian a los esquiroles, es decir, a quienes abandonan a sus camaradas y entran en componendas con el patrono. La huelga favorece el desarrollo de la conciencia de clase en los trabajadores, la conciencia de que la clase capitalista entera es su enemigo y sólo pueden confiar en los suyos, en la clase obrera. La huelga acerca, a los obreros, la idea del socialismo: la idea de la lucha de toda la clase obrera por su emancipación del yugo del capital. Más y más obreros se vuelven partidarios del socialismo, se hacen comunistas.

La huelga abre los ojos a los obreros también en lo que respecta al gobierno y a las leyes. El huelguista aprende que el Estado burgués es su enemigo jurado, el defensor de los capitalistas y el opresor de los obreros quienes tienen que arrancarle contra su voluntad los derechos que le pertenecen. A su vez, el gobierno comprende muy bien que las huelgas abren los ojos a los obreros, y por ese motivo les tiene tanto miedo y se esfuerza a todo trance por sofocarlas lo antes posible. Las huelgas desarrollan en los obreros la conciencia de que deben prepararse para luchar contra el Estado, para realizar una revolución socialista.



## **Las limitaciones del sindicalismo**

Así, pues, las huelgas son una “escuela de guerra”, escuela en la que los obreros aprenden a librar la guerra contra sus enemigos por emancipar al pueblo del yugo del capital y su Estado. Pero la “escuela de guerra” no es la guerra misma. Cuando las huelgas se difunden, algunos obreros (y algunos socialistas) comienzan a pensar que la clase obrera puede limitarse a las huelgas, a los sindicatos y a las cajas o sociedades de resistencia, que con estas únicas armas podrán conseguir una gran mejora de su situación y aún su emancipación. Piensan que a la clase obrera le basta con declarar la huelga general en todo el país para conseguir de los capitalistas y del gobierno todo lo que quieran. **Pero esta opinión es errónea.** Las huelgas y los sindicatos son **uno** de los medios de lucha de la clase obrera por su emancipación, pero no el único, y si los obreros no prestan atención a otros medios de lucha, retrasarán el desarrollo y los éxitos de la clase obrera. Basta una crisis, un empeoramiento brusco del poder adquisitivo de los trabajadores, una provocación patronal, la represión policial, el aprovechamiento por la propaganda burguesa de las contradicciones entre diferentes sectores de la clase obrera, la corrupción de la burocracia sindical, etc., para dar al traste con el sindicato y con las cajas de resistencia.

De las huelgas aisladas, los obreros pueden y deben pasar, y pasan realmente en todos los países, a la lucha de toda la clase obrera por la emancipación de todos los trabajadores. Hacer conocer la causa obrera a las masas obreras, esclarecerlas sobre el socialismo y la lucha obrera, enseñarles todos los medios de lucha contra sus enemigos, ésta es la misión que deben asumir los comunistas y los obreros conscientes, organizando para ello el partido obrero revolucionario, el Partido Comunista. Sólo este partido puede llevar a cabo la lucha contra los gobiernos por los derechos de los obreros y por los de todo el pueblo, por su emancipación.

La historia nos muestra que los primeros sindicatos eran estrechamente corporativos, conciliadores con los patronos y elitistas, mientras que los sindicatos de clase sólo pudieron surgir tras el esfuerzo de los marxistas por organizarse y vincularse a las masas proletarias: primero a través de la Liga de los Comunistas, luego mediante la Asociación Internacional de los Trabajadores (la Primera Internacional) y finalmente gracias a la constitución de partidos obreros socialistas de masas. Cuando éstos se volvieron dóciles instrumentos de la burguesía, la dinamización del movimiento obrero fue realizada por los partidos comunistas surgidos del ala revolucionaria, marxista-leninista, de los partidos socialistas. La degeneración burguesa de la dirección del movimiento sindical actual ha sido precedida por la del PCE y sólo podrá corregirse mediante la reconstitución proletaria revolucionaria del Partido Comunista.

*(Este artículo está basado en el folleto de V. I. Lenin “Sobre las huelgas”)*



## FICHA 10.- EL SOCIALISMO (4): EL MOVIMIENTO OBRERO Y EL PARTIDO COMUNISTA.

Las formas primarias de organización y de lucha de los trabajadores asalariados son el sindicato y la huelga. Con ellas, hacemos frente a los abusos de los patronos y, en ocasiones, mejoramos nuestra situación y obligamos al Estado a adoptar leyes que nos protegen de la voracidad insaciable de los capitalistas. Sin embargo, la acción sindical no suprime la dominación económica, política e ideológica de éstos, por cuanto siguen siendo los propietarios de los medios de producción y el Estado, aun el más democrático, es el baluarte de la propiedad burguesa. Toda mejora conquistada por los obreros bajo el capitalismo es sólo un alivio temporal a su situación de opresión.

De las huelgas aisladas, nos vemos obligados a pasar a la lucha de toda la clase obrera contra la clase capitalista y su Estado por la emancipación de todos los trabajadores. Y toda lucha de clases es una lucha política, por cuanto la política es la relación entre todas las clases que forman la sociedad. ¿Qué hacer pues con el Estado? Los anarquistas sostienen que basta con luchar contra él y destruirlo, y que los obreros no debemos constituirnos en partido político ni participar en política porque los capitalistas corrompen a nuestro representantes. Pero, como veremos en un siguiente artículo, el Estado es el producto de las contradicciones inconciliables entre las clases sociales y no puede desaparecer si no se suprime previamente la división de la sociedad en clases. Si pudiéramos destruir el Estado y la propiedad capitalista con una huelga general y una insurrección obrera organizadas por el sindicato, al día siguiente no desaparecerían las intenciones contrarrevolucionarias de la burguesía. Y contra ellas, los obreros necesitaríamos defendernos hasta que la transformación de la sociedad sea tan profunda y sólida que aquéllas no tengan lugar. Y al defender los frutos de esa revolución frente a las clases derrocadas, el proletariado ejerce de Estado, ejerce la dictadura contra ellas. Además, ¿qué haríamos con los pequeños burgueses que se suman a la lucha contra los capitalistas pero que luego se aferran a su pequeña producción y a su pequeña propiedad? No podemos permitir que se conviertan en una nueva clase capitalista. Y, por último, ¿qué haríamos con las masas del proletariado más atrasadas y embrutecidas por la dominación burguesa? Hasta en una simple huelga, comprobamos que no todos los trabajadores tienen el mismo nivel de conciencia y de combatividad, y nos declaramos en huelga sin esperar a que la minoría más rezagada haya alcanzado el nivel de la mayoría más adelantada, haciendo valer la decisión de los huelguistas sobre la insolidaridad de los esquiroleros por medio de piquetes.

“La conquista del poder político ha venido a ser por lo tanto, el gran deber de la clase obrera. (...) La emancipación social de los obreros está inseparablemente unida a su emancipación política”. Por eso, debemos “apoyar... todo movimiento político que contribuya a alcanzar nuestro objetivo final: la emancipación económica de la clase obrera”. Contra el “poder colectivo de las clases poseedoras la clase obrera puede actuar como clase únicamente si se constituye en partido político especial, distinto y opuesto a todos los partidos formados por las clases poseedoras”. Esta “constitución de la clase obrera en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y su objetivo final: la abolición de las clases”.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> C. Marx y F. Engels, *Sobre la Acción Política de la Clase Obrera* (Resolución de la Conferencia de Londres de 1871 de la Asociación Internacional de Trabajadores)





## El partido de la clase obrera y los comunistas

El *Manifiesto del Partido Comunista* redactado por Marx y Engels explica que los comunistas persiguen los objetivos propios de todo verdadero partido político obrero: “formar la conciencia de clase del proletariado, derrocar el régimen de la burguesía, llevar al proletariado a la conquista del Poder”. Se distinguen del resto del movimiento obrero “en que destacan y reivindican siempre, en todas y cada una de las acciones nacionales proletarias, los intereses comunes y peculiares de todo el proletariado, independientes de su nacionalidad, y en que, cualquiera que sea la etapa histórica en que se mueva la lucha entre el proletariado y la burguesía, mantienen siempre el interés del movimiento enfocado en su conjunto. Los comunistas son, pues, prácticamente, la parte más decidida, el sector que siempre impulsa adelante [más avanzado] a los demás; teóricamente, llevan de ventaja a las grandes masas del proletariado su clara visión de las condiciones, los derroteros y los resultados generales del movimiento proletario”.

En definitiva, los comunistas son los obreros que han alcanzado una cabal conciencia de clase y aquéllos individuos procedentes de otras clases sociales pero que adoptan esta posición. Para adquirir esa conciencia de los intereses y de la misión histórica de la clase obrera, no le basta al obrero su conciencia espontánea, fruto de su experiencia directa de la explotación capitalista y de la lucha contra ella: es necesario que se dote de conocimientos científicos (ciertos) sobre el mundo, la sociedad, su origen, su desarrollo, etc. El resultado en continuo desarrollo de éstos es el marxismo-leninismo en sus tres partes integrantes: filosofía, economía política y socialismo científico. El agotamiento por las largas jornadas de trabajo en la fábrica, junto con la dominación ideológica y política de la burguesía, dificulta la relación del obrero con la ciencia y la cultura. “...el desarrollo *espontáneo* del movimiento obrero –dice Lenin- marcha precisamente hacia la subordinación suya a la ideología burguesa”.

La conciencia socialista sólo se le puede aportar desde fuera de su lucha estrictamente sindical. “... la doctrina del socialismo –explica Lenin- ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por intelectuales, por hombres instruidos de las clases poseedoras. Por su posición social, los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían la intelectualidad burguesa”<sup>24</sup>.

En consecuencia, todo obrero que se hace comunista debe esforzarse por estudiar, pues “...el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie. La conciencia así lograda, y cada vez más lúcida, debe ser difundida entre las masas obreras con celo cada vez mayor,...”<sup>25</sup>. La lucha de los comunistas en el seno del movimiento obrero contra la influencia burguesa crece en importancia durante la actual etapa imperialista del capitalismo, debido a la capacidad que tienen los monopolios para corromper de forma más o menos estable a la capa superior de la clase obrera.

---

<sup>24</sup> Lenin, *¿Qué hacer?*

<sup>25</sup> Engels, Prefacio a *La guerra campesina en Alemania*



## **La unión del socialismo científico con el movimiento obrero**

Pero el Partido Comunista no es una simple organización de revolucionarios que estudian el comunismo. Ni siquiera lo es un círculo que propaga las ideas comunistas entre las masas obreras. El Partido Comunista es el partido político de la clase obrera cuando llega a basarse firmemente en la teoría científica del marxismo-leninismo; es la organización de la parte del movimiento obrero que asume esta teoría y que empieza a dirigir la lucha de toda la clase hacia el socialismo.

“...el Partido no puede ser tan sólo un destacamento de vanguardia, sino que tiene que ser, al mismo tiempo, un destacamento de la clase, una parte de la clase, íntimamente vinculada a ésta con todas las raíces de su existencia. La diferencia entre el destacamento de vanguardia y el resto de la masa de la clase obrera, entre los afiliados al Partido y los sin-partido, no puede desaparecer mientras no desaparezcan las clases, mientras el proletariado vea engrosar sus filas con elementos procedentes de otras clases, mientras la clase obrera, en su conjunto, no pueda elevarse hasta el nivel del destacamento de vanguardia. Pero el Partido dejaría de ser el Partido si esta diferencia se convirtiera en divorcio, si el Partido se encerrara en sí mismo y se apartase de las masas sin-partido. El Partido no puede dirigir a la clase si no está ligado a las masas sin-partido, si no hay vínculos entre el Partido y las masas sin-partido, si estas masas no aceptan su dirección, si el Partido no goza de crédito moral y político entre las masas”<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> Stalin, *Los fundamentos del leninismo*



## **FICHA 11.- EL SOCIALISMO (5): LA SOCIEDAD SOCIALISTA.**

Los trabajadores asalariados aprenden por propia experiencia que sus demandas más importantes sólo pueden satisfacerse uniéndose como clase social para luchar contra la clase capitalista. Pero también aprenden que sus logros acaban malográndose y acaban imponiéndose de nuevo los apetitos insaciables de los capitalistas, mientras los proletarios no completen la transformación socialista de la sociedad, mientras no alcancemos una sociedad comunista desarrollada sobre su propia base. Como hemos comprobado desgraciadamente en la URSS y en los países socialistas de Europa del este, en tanto no se logren a suprimir las clases sociales y, por ende, las condiciones que las producen, la burguesía vuelve a constituirse y trata de imponer su dominación; si lo consigue, las leyes objetivas del capitalismo vuelven a reinar y a producir crisis, paro, desigualdad, miseria, etc.

### **El comunismo**

La sociedad comunista será el resultado final del desarrollo de las contradicciones del capitalismo, cuando éstas hayan alcanzado su solución y hayan sido enteramente superadas, por medio de la lucha de clase del proletariado y una vez éste haya conquistado el Poder político.

La contradicción fundamental del capitalismo, base de todas las demás, consiste en el conflicto entre el carácter social de las fuerzas productivas modernas y la apropiación privada de éstas, su apropiación de clase. El comunismo se asentará, por consiguiente, en la apropiación de los medios de producción por el conjunto de la sociedad. “El comunismo no priva a nadie del poder de apropiarse productos sociales; lo único que no admite es el poder de usurpar por medio de esta apropiación el trabajo ajeno. (...) al desaparecer el capital, desaparecerá también el trabajo asalariado”. Suprimirá la estructura familiar propia de la sociedad burguesa y “la situación de la mujer como mero instrumento de producción” (1).

También restablecerá la unión de la agricultura con la industria, “sobre la base de la aplicación consciente de la ciencia, de la combinación del trabajo colectivo y de un nuevo reparto de la población (acabando con el abandono del campo, con su aislamiento del mundo y con el atraso de la población rural, como también con la aglomeración antinatural de gigantescas masas humanas en las grandes ciudades)” (2). Suprimirá asimismo “la base de la división en clases” que es la actual división del trabajo, “al ofrecer a todo individuo la ocasión de formar y ocupar en todos los sentidos sus capacidades físicas y espirituales”, con lo que el trabajo dejará de ser una carga para convertirse en una satisfacción.

Los productos dejarán de ser mercancías porque provendrán del trabajo directamente social, sin que sea necesario determinar la cantidad de éste invertido en ellos mediante ese rodeo al que llamamos valor (comparación de unas mercancías con otras, particularmente, con el dinero). Se establecerá un plan de producción comparando “los efectos útiles de los diversos objetos de uso entre ellos y con las cantidades de trabajo necesarias para su producción” (3).

Desaparecerá la patria, la nacionalidad: “En la medida y a la par que vaya desapareciendo la explotación de unos individuos por otros, desaparecerá también la explotación de unas naciones por otras. Con el antagonismo de las clases en el seno de cada nación, se borrará la hostilidad de las naciones entre sí”.



Al cambiar las condiciones de vida, las relaciones sociales, la existencia social del hombre, cambian también sus ideas, sus opiniones y sus conceptos, su conciencia, en una palabra: “La revolución comunista viene a romper de la manera más radical con el régimen tradicional de la propiedad; nada tiene, pues, de extraño que se vea obligada a romper, en su desarrollo, de la manera también más radical, con las ideas tradicionales”. Procederá a “destruir la cultura de clase (...) la que convierte en una máquina a la inmensa mayoría de la sociedad”. Acabará con el derecho actual que no es más que la voluntad de la burguesía convertida en ley (1). También pondrá fin a la religión: “cuando la sociedad, mediante la toma de posesión y el manejo planificado de todos los medios de producción, se haya liberado a sí misma y a todos sus miembros de la servidumbre en que hoy están respecto de esos mismos medios de producción, por ellos producidos, pero a ellos enfrentados como ajeno poder irresistible; cuando el hombre pues, no se limite a proponer, sino que también disponga, entonces desaparecerá el último poder ajeno que aún hoy se refleja en la religión, y con él desaparecerá también el reflejo religioso mismo, por la sencilla razón de que no habrá nada ya que reflejar” (3).

Una vez hayan desaparecido las diferencias de clase y toda la producción esté concentrada en manos de la sociedad, el Estado –que es, en rigor, el poder organizado de una clase para la opresión de la otra- dejará de ser necesario y se extinguirá.

Todos estos cambios sociales ya los ha preparado y los convierte en necesarios el propio desarrollo del capitalismo. La conquista revolucionaria del Poder político por parte del proletariado es la que permitirá completarlos y es la que ha inaugurado ya la fase inferior de la sociedad comunista: el socialismo, que se empezó a construir en varios países, que continúa desarrollándose en algunos de ellos y que se extenderá inevitablemente por el planeta.

## **El socialismo**

“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista, media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, y el Estado de este período no puede ser otro que *la dictadura revolucionaria del proletariado*” (4). La conquista de la dominación política por la clase obrera en cualquier país provoca la hostilidad de los burgueses de ese país y del mundo, que hacen todo lo que pueden por derrocarla e imponer una contrarrevolución restauradora del capitalismo. De ahí que los trabajadores necesiten emplear la violencia y la dictadura para avanzar hacia el comunismo: “Democracia para la mayoría gigantesca del pueblo y represión por la fuerza, es decir, exclusión de la democracia, para los explotadores, para los opresores del pueblo: he ahí la modificación que sufrirá la democracia en la *transición* del capitalismo al comunismo” (5).

“El proletariado se valdrá del Poder para ir despojando paulatinamente a la burguesía de todo el capital, de todos los instrumentos de la producción, centralizándolos en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase gobernante, y procurando fomentar por todos los medios y con la mayor rapidez posible las fuerzas productivas.

Claro está que, al principio, esto sólo podrá llevarse a cabo mediante una acción despótica sobre la propiedad y el régimen burgués de producción, por medio de medidas que, aunque de momento parezcan económicamente insuficientes e insostenibles, en el transcurso del movimiento serán un gran resorte propulsor y de las que no puede prescindirse como medio para transformar todo el régimen de producción vigente.



Estas medidas no podrán ser las mismas, naturalmente, en todos los países” (1). Y es que no es posible “el paso uniforme, armónicamente proporcional de los diversos países capitalistas a la dictadura del proletariado (...). En el mundo del capitalismo no hubo ni pudo haber jamás nada uniforme, ni armónico, ni proporcional. Cada país ha ido desarrollando con particular relieve uno u otro aspecto o rasgo, o todo un grupo de rasgos, inherentes al capitalismo y al movimiento obrero. El proceso de desarrollo ha tenido lugar en forma desigual”. Por eso, Lenin concluye que “en comparación con los países adelantados, a los rusos les ha sido más fácil comenzar la gran revolución proletaria, pero les será más difícil continuarla y llevarla hasta el triunfo definitivo, en el sentido de la organización completa de la sociedad socialista. (...) Las Repúblicas Soviéticas de los países más cultos, donde el proletariado goza de mayor peso e influencia, cuentan con todas las posibilidades de sobrepasar a Rusia, si es que emprenden el camino de la dictadura del proletariado (6).

En la fase de transición llamada socialismo, cada trabajador recibe de la sociedad lo que ha entregado a ella, deducida la cantidad que pasa al fondo social. Sólo obtendrá medios de consumo y no medios de producción, con lo cual será imposible la explotación del hombre por el hombre; sin embargo, se trata todavía de la aplicación de un derecho igual a personas desiguales, de un derecho burgués: unas son más fuertes y otras más débiles, unas tienen más hijos que otras, etc., y, por consiguiente, unos se enriquecerán más que otros. Estos defectos son “inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista, tras largos dolores para su alumbramiento. El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica y al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado. (...)

En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, por tanto, el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad de la vida; cuando, con el desarrollo múltiple de los individuos, crezcan también las fuerzas productivas y fluyan con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva; sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en sus banderas: ‘de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades’” (4).

“En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos” (1).

(1) *El Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels.

(2) *Carlos Marx*, Lenin.

(3) *Anti-Dühring*, Engels.

(4) *Crítica del programa de Gotha*, Marx.

(5) *El Estado y la revolución*, Lenin.

(6) *La Tercera Internacional y su lugar en la historia*, Lenin.



## FICHA 12.- EL SOCIALISMO (6): LAS TAREAS DE LA CLASE OBRERA CON REALCIÓN AL ESTADO.

Los capitalistas y sus portavoces repiten machaconamente que el Estado vigente es democrático y que, por lo tanto, la soberanía política reside en el pueblo, en la mayoría de sus ciudadanos. Sin embargo, el pasado y el presente muestran que esto sólo es verdad cuando la voluntad de la mayoría coincide con la de la minoría pudiente y que, en caso contrario, los intereses de los ricos se imponen al resto de la población por todos los medios posibles (desde el golpe fascista de 1936 hasta la actual guerra contra los derechos y salarios de los trabajadores). Así, por ejemplo, una huelga general se decide por la mayoría de los representantes de los trabajadores (que, a su vez, son la mayoría de la sociedad), al igual que una ley se decide por la mayoría de los representantes del pueblo; sin embargo, la policía del Estado hace cumplir la ley del parlamento, pero, en cambio, usa la fuerza a favor los esquiroleros que se saltan la decisión de huelga de los trabajadores. Por eso, ya en 1864, el Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores redactado por Marx concluía: “Los señores de la tierra y los señores del capital se valdrán siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos. Muy lejos de contribuir a la emancipación del trabajo, continuarán oponiéndole todos los obstáculos posibles... La conquista del poder político ha venido a ser por lo tanto, el gran deber de la clase obrera”.

Para vencer, el movimiento obrero debe basarse en un conocimiento racional y científico del Estado. Y, para eso, a su vez, hay que examinar la historia del Estado, su surgimiento y su evolución hasta hoy.

### El Estado es el producto de la división de la sociedad en clases

La especie humana ha desarrollado la mayor parte de su existencia sin necesidad del Estado, el cual sólo apareció hace unos cinco mil años como “producto de la sociedad al llegar a una determinada fase de desarrollo; es la confesión de que esta sociedad se ha enredado consigo misma en una contradicción insoluble, se ha dividido en antagonismos irreconciliables, que ella es impotente para conjurar. Y para que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna, no se devoren a sí mismas y no devoren a la sociedad en una lucha estéril, para eso hízose necesario un Poder situado, aparentemente, por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el conflicto, a mantenerlo dentro de los límites del ‘orden’. Y este Poder, que brota de la sociedad, pero que se coloca por encima de ella y que se divorcia cada vez más de ella, es el Estado.” (1)

A diferencia de la anterior organización de la sociedad basada en los lazos familiares (gens, tribu, clan), “el Estado se caracteriza, en primer lugar, por la agrupación de sus súbditos según las divisiones territoriales... El segundo rasgo distintivo es la instauración de un Poder público, que ya no coincide directamente con la población organizada espontáneamente como fuerza armada. Este Poder público especial hácese necesario porque desde la división de la sociedad en clases es ya imposible una organización armada espontánea de la población... Este Poder público existe en todo Estado; no está formado solamente por hombres armados, sino también por aditamentos materiales, cárceles y instituciones coercitivas de todo género, que la sociedad gentilicia no conocía.” (1)



“Este Poder público se fortalece a medida que los antagonismos de clase se agudizan dentro del Estado y a medida que se hacen más grandes y más poblados los Estados colindantes. (...) Los funcionarios, pertrechados con el Poder público y con el derecho a cobrar impuestos, están situados, como órganos de la sociedad, *por encima* de la sociedad. A ellos ya no les basta, aun suponiendo que pudieran tenerlo, con el respeto libre y voluntario que se les tributa a los órganos del régimen gentilicio... Se dictan leyes de excepción sobre la santidad y la inviolabilidad de los funcionarios. ‘El agente de policía más despreciable’ tiene más ‘autoridad’ que los representantes del clan; pero incluso el jefe del poder militar de un Estado civilizado podría envidiar a un jefe de clan por ‘el respeto espontáneo’ que le profesaba la sociedad.” (1)

### **El Estado, instrumento de dominación de una clase**

“Como el Estado nació de la necesidad de tener a raya los antagonismos de clase, y como, al mismo tiempo, nació en medio del conflicto de estas clases, el Estado es, por regla general, el de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que con ayuda de él se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo así nuevos medios para la represión y explotación de la clase oprimida... No fueron sólo el Estado antiguo y el Estado feudal órganos de explotación de los esclavos y de los campesinos siervos y vasallos; también el moderno Estado representativo es instrumento de explotación del trabajo asalariado por el capital.” (1)

Este hecho no lo puede modificar ningún cambio en la forma del Estado y es tan cierto para una monarquía como para una república democrática. El poder de la burguesía es incluso más seguro en su forma republicana porque “no depende de la defectuosa envoltura política del capitalismo. La república democrática es la mejor envoltura política de que puede revestirse el capitalismo, y por lo tanto el capital, al dominar (...) esta envoltura, que es la mejor de todas, cimenta su Poder de un modo tan seguro, tan firme, que *ningún* cambio de personas, ni de instituciones, ni de partidos, dentro de la república democrática burguesa, hace vacilar este Poder.” (2) Los medios de que se vale la burguesía para controlar el Estado parlamentario son muchos pero suelen basarse en la corrupción de los diputados y de los altos funcionarios.

### **El destino final del Estado**

“Por tanto, el Estado no ha existido eternamente. Ha habido sociedades que se las arreglaron sin él, que no tuvieron la menor noción del Estado ni del Poder estatal. Al llegar a una determinada fase del desarrollo económico, que estaba ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, esta división hizo que el Estado se convirtiese en una necesidad. Ahora nos acercamos con paso veloz a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no sólo deja de ser una necesidad, sino que se convierte en un obstáculo directo para la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases, desaparecerá inevitablemente el Estado. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre e igual de productores, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueda y al hacha de bronce.” (1)



Sin embargo, como pone de manifiesto el reforzamiento del Estado burgués imperialista y su acoso continuo a los países socialistas, la extinción del Estado no podrá ocurrir espontáneamente, sin la violenta resistencia de la clase capitalista a desaparecer. Allí donde el proletariado se libera de la dominación burguesa, las clases y la lucha entre ellas no desaparecen. Por esta razón, la clase obrera no puede decretar la abolición del Estado, no puede prescindir de ejercer el poder político sobre los residuos de burguesía, minoritarios pero poderosos. Así, “el primer paso de la revolución obrera será la elevación del proletariado al Poder, la conquista de la democracia. El proletariado se valdrá del Poder para ir despojando paulatinamente a la burguesía de todo el capital, de todos los instrumentos de la producción, centralizándolos en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase gobernante...” (3)

Y el Estado, es decir, “la dictadura *de una* clase es necesaria, no sólo para toda sociedad de clases en general, no sólo para *el proletariado* después de derrocar a la burguesía, sino también para todo *el período histórico* que separa al capitalismo de la ‘sociedad sin clases’, del comunismo. Las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: todos esos Estados son, bajo una forma o bajo otra, pero, en último resultado, necesariamente, una *dictadura de la burguesía*. La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: *la dictadura del proletariado*.” (2)

### **La clase obrera, frente al Estado burgués**

Si el Estado actual es la fuerza armada de la burguesía que se perfecciona y se fortalece a medida que crecen las contradicciones de clase, esto “obliga a la revolución ‘*a concentrar todas las fuerzas de destrucción*’ contra el Poder estatal, le obliga a proponerse como objetivo, no el perfeccionar la máquina del Estado, sino el *destruirla, el aplastarla*.” (2)

Para esto, el proletariado revolucionario necesita cambiar la correlación de fuerzas a su favor: necesita fortalecer sus propias filas, ganar aliados entre el resto de la población y saber aprovechar todo lo que debilite a la burguesía, utilizando también el sufragio universal y los derechos políticos conquistados por el pueblo. La lucha sindical, la lucha por una república y otras luchas parciales no serán suficientes, pero, sin ellas, no podremos destruir la dictadura burguesa. La clase obrera y su partido comunista “*sólo* pueden llegar al Poder bajo la forma política de la República democrática. Esta es, incluso, la forma específica para la dictadura del proletariado”. (4) Luchamos además por una república democrática porque la forma en que nos oprime el Estado burgués no nos es indiferente: “Una *forma* de lucha de clases y de opresión de clase más amplia, más libre, más abierta facilita en proporciones gigantescas la misión del proletariado en la lucha por la destrucción de las clases en general. (...) El desarrollo de la democracia *hasta sus últimas consecuencias*, la indagación de las *formas* de este desarrollo, su comprobación en *la práctica*, etc.: todo esto forma parte integrante de las tareas de la lucha por la revolución social.” (2)

(1) F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

(2) V. I. Lenin, *El Estado y la revolución*.

(3) C. Marx y F. Engels, *El Manifiesto del Partido Comunista*.

(4) F. Engels, *Crítica del programa de Erfurt*.





## FICHA 13.- EL SOCIALISMO (7): LA NECESIDAD DEL LENINISMO.

El marxismo es la expresión teórica del movimiento social de la clase obrera hacia la revolución comunista. Es, por consiguiente, una teoría que no deja de enriquecerse, de depurarse y de crecer hasta que la humanidad alcance el comunismo. ¿Y qué es el leninismo? ¿No podríamos considerar su aporte como simple parte del marxismo, en lugar de denominar “marxismo-leninismo” a la teoría revolucionaria de la clase obrera? Así es como los dirigentes del viejo Partido Comunista de España apaciguan a muchos honestos militantes, diciéndoles que no vale la pena una polémica nominalista que dividiría al partido. Este chantaje revela, pues, la existencia de individuos que dicen ser marxistas, pero que rechazan el leninismo.

¿Será porque el leninismo nos impide hacer la revolución? La historia nos enseña precisamente lo contrario. El PCE renegó del leninismo a medida que viraba hacia la “política de reconciliación nacional”, hacia el acuerdo con la burocracia franquista para renunciar a la república y aceptar la monarquía, es decir, a medida que se alejaba de la revolución para abrazar el reformismo y la conciliación con los explotadores capitalistas. Mucho antes, los socialdemócratas que rechazaron el leninismo en nombre del marxismo lo hicieron en realidad para convertir a millones de trabajadores en carne de cañón para la Primera Guerra Mundial imperialista, para traicionar la revolución y para acabar presidiendo gobiernos capitalistas e instituciones reaccionarias como la OTAN, la UE, el FMI, etc. Por eso, los burgueses consideran aceptable cierto “marxismo”, convenientemente tergiversado para volverlo inofensivo, pero siempre rechazarán de plano el marxismo-leninismo.

### El cambio de época histórica

Stalin nos explica los motivos (1): “Lenin es marxista, y la base de su concepción del mundo es, naturalmente, el marxismo. (...) El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. O más exactamente: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular. Marx y Engels actuaron (...), cuando aún no había un imperialismo desarrollado (...), en el período en que la revolución proletaria no era aún directa y prácticamente inevitable. En cambio, Lenin, discípulo de Marx y de Engels, actuó en el período del imperialismo desarrollado, en el período en que se despliega la revolución proletaria, ...”. Esta nueva etapa no podía por menos que brindar realizaciones prácticas nunca vistas antes y, en correspondencia con ello, un desarrollo cualitativo de la teoría marxista al que conocemos con el nombre de leninismo (porque Lenin fue quien mejor lo expresó y representó). Así que los seudomarxistas que rechazan el leninismo lo hacen porque, llegada la hora de la verdad, se oponen a la revolución socialista y toman partido por la burguesía.

Rusia fue el hogar del leninismo porque allí convergieron las contradicciones del imperialismo naciente, hasta el punto de posibilitar el primer triunfo de la historia para una revolución proletaria. La Rusia zarista “era un foco de todo género de opresión –capitalista, colonial y militar- en su forma más inhumana y más bárbara”. Además, Rusia ponía a disposición del capital extranjero partes decisivas de su economía y millones de soldados: “Por eso, los intereses del zarismo y del imperialismo occidental se entrelazaban, de tal modo que la revolución contra aquél se aproximaba “a la revolución contra el imperialismo, a la



revolución proletaria, y debía transformarse en ella”. Rusia reunía, por eso, al proletariado más revolucionario del mundo con un aliado tan importante como el campesinado, constituyendo “una fuerza real capaz de resolver las contradicciones del imperialismo por vía revolucionaria”.

Al igual que Marx y Engels, Lenin fue un revolucionario práctico, es decir, un militante del partido comunista que luchaba por hacer la revolución y que subordinaba a este fin toda su actividad teórica.

Primero, él y los demás marxistas rusos tuvieron que demostrar la inconsistencia de la teoría del socialismo campesino que imperaba en el movimiento revolucionario de su país a finales del siglo XIX. Luego, tuvieron que enfrentar la tendencia espontaneísta que creció en su seno como consecuencia de las dificultades de la lucha política y de la represión policial. Los espontaneístas renunciaban a la integridad del marxismo, a la lucha contra los fundamentos del capitalismo y al papel dirigente del partido de la clase obrera, limitándose a seguir el movimiento espontáneo de las masas. Frente a ellos, Lenin proclamaba que “Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario” y que “Sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia” (2). Después, el ala revolucionaria del partido (bolchevique) tuvo que combatir al sector reformista del mismo (menchevique) en la cuestión del carácter de la revolución rusa y de sus fuerzas motrices, convirtiéndose esta lucha en el preludio de lo que sería la división internacional entre comunistas y socialistas. Los segundos no entendieron el cambio de época iniciado con el siglo XX: con su lectura unilateral, superficial y dogmática del marxismo, subordinaron el movimiento obrero a la burguesía, con la intención o el pretexto de seguir desarrollando las fuerzas productivas y las demás premisas para el socialismo.

Gracias a estas luchas, de carácter teórico y práctico, el proletariado ruso tuvo a su disposición una línea política y una organización de vanguardia con los que pudo hacer la revolución. Y el proletariado internacional se benefició de un desarrollo de la teoría marxista con el que, desde entonces, puede afrontar con éxito los retos revolucionarios que plantea el ocaso del capitalismo. Aquí, nos limitaremos a mencionar algunas de las aportaciones más relevantes del leninismo.

### Algunas enseñanzas fundamentales

La revolución ya no tiene porqué iniciarse allí donde el capitalismo está más desarrollado, sino allí donde sea más débil la cadena de países forjada por el imperialismo. Éste imprime a la evolución de los países un carácter desigual y a saltos que explica la inevitabilidad de que la revolución mundial se haga por partes y a lo largo de toda una época histórica, empezando la construcción del socialismo en uno o varios países rodeados de un cerco hostil de Estados imperialistas. Esto no borra la necesidad de una revolución democrático-burguesa (antifeudal) en los países más atrasados, pero la clase obrera está en condiciones de dirigirla para pasar inmediatamente a la etapa proletaria de la revolución.

La ley fundamental confirmada por todas las revoluciones es que “Sólo cuando *los ‘de abajo’ no quieren* y los ‘de arriba’ *no pueden seguir viviendo a la antigua*, sólo entonces puede triunfar la revolución. En otras palabras, esta verdad se expresa del modo siguiente: *la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores)*. Por consiguiente, para hacer la revolución, hay en primer lugar, que conseguir que la mayoría de los obreros (o en todo caso la mayoría de los obreros conscientes, reflexivos, políticamente activos) comprenda profundamente la necesidad de la revolución y



esté dispuesta a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases gobernantes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta a las masas más atrasadas..., que reduzca a la impotencia al gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios” (3).

Los obreros más conscientes, los marxistas-leninistas, deben comenzar por convertirse en una fuerza social mediante su organización en partido político de vanguardia: el Partido Comunista. El proletariado “sólo puede hacerse y se hará inevitablemente una fuerza invencible siempre y cuando su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se afiance mediante la unidad material de la organización que cohesione a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera” (4). ¿Cómo forjar esta organización y esta disciplina? “Primero por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo. Segundo, por su capacidad de vincularse, aproximarse y hasta cierto punto, si queréis, fundirse con las más grandes masas trabajadoras, en primer término con la masa proletaria, *pero también con la masa trabajadora no proletaria*. Tercero, por lo acertado de la dirección política que lleva a cabo esta vanguardia; por lo acertado de su estrategia y de su táctica políticas, a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello *por experiencia propia*”. Estas condiciones se logran a partir de una acertada teoría revolucionaria —el marxismo-leninismo—, “que, a su vez, no es ningún dogma, sino que sólo se forma definitivamente en estrecha relación con la práctica de un movimiento que sea verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario” (3).

Para desarrollar el partido proletario revolucionario, es necesario luchar contra la influencia de otras clases sociales en las filas obreras:

- a) Contra el “*revolucionarismo pequeñoburgués* que se parece al anarquismo o que ha tomado algo de él y que se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una firme lucha de clases del proletariado”. Su base social está en los pequeños propietarios, en ciertos intelectuales y en las capas intermedias de la sociedad capitalista que sufren “una presión continua y muy a menudo un empeoramiento increíblemente brusco y rápido de sus condiciones de existencia y la ruina. (...) El pequeñoburgués ‘enfurecido’ por los horrores del capitalismo (...) adquiere fácilmente una mentalidad ultrarrevolucionaria, pero (...) es incapaz de manifestar serenidad, espíritu de organización, disciplina, firmeza” (3). Desprecia la necesidad de conquistar a las masas para la revolución y tiende a canalizar su desesperación por la vía de la “acción directa” y del terrorismo individual. Su posición se confunde fácilmente con la inmadurez de ciertos jóvenes militantes, pero, en su caso, expresa un carácter de clase no proletario.
- b) Principalmente, contra el oportunismo reformista que colabora “con la burguesía imperialista precisamente para formar una Europa imperialista sobre los hombros de Asia y de África”. Estos oportunistas “son, objetivamente, una parte de la pequeña burguesía y de algunas capas de la clase obrera, parte sobornada con las superganancias imperialistas, convertida en perros guardianes del capitalismo, en elemento corruptor del movimiento obrero”. Sin luchar contra ellos “no puede ni hablarse de lucha contra el imperialismo, ni de marxismo, ni de movimiento obrero socialista”. Pero, ¿no corremos el riesgo de desvincularnos de las masas cuya parte más activa sigue hoy a los oportunistas. Lenin responde a eso que, “no se trata tanto del número de miembros de una organización, como del sentido real, objetivo, de su política: de si esa política representa a las masas, sirve a las masas, es decir, sirve para liberarlas del capitalismo, o representa los intereses de una minoría, su conciliación con el capitalismo”. El *quid* de la línea de masas marxista-leninista es distinguir entre, de una parte, la minoría privilegiada y contaminada de “respetabilidad burguesa” y, de otra



parte, la masa inferior, la verdadera mayoría de la clase obrera. “Y por esto, si queremos seguir siendo socialistas, nuestro deber es ir más abajo y más a lo hondo, a las verdaderas masas: en ello está el sentido de la lucha contra el oportunismo y todo el contenido de esta lucha” (5).

*Gavroche*

- (1) *Los fundamentos del leninismo*, Stalin.
- (2) *¿Qué hacer?*, Lenin.
- (3) *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, Lenin.
- (4) *Un paso adelante, dos pasos atrás*, Lenin.
- (5) *El imperialismo y la escisión del socialismo*, Lenin.